



**Decir de sí: mujeres poetas colombianas del siglo XIX conversan con participantes del Club  
de lectura *Palabras Mayores* de Medellín**

Estefanía Muñoz Pineda

Trabajo de Grado presentado para optar al título de Licenciada en Literatura y Lengua Castellana

Asesores

Edilberto Hernández González, Doctor en Educación

Leidy Yaneth Vásquez Ramírez, Doctora en Ciencias de la Educación

Universidad de Antioquia

Facultad de Educación

Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana

Medellín, Antioquia, Colombia

2024

---

Cita

(Muñoz Pineda, E. 2024)

---

**Referencia** Muñoz Pineda, Estefanía. (2024). *Decir de sí: mujeres poetas colombianas del siglo XIX conversan con participantes del Club de lectura palabras mayores de Medellín* [Trabajo de Grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

**Estilo APA 7 (2020)**

---



**Línea de investigación:** Escrituras performativas en la formación de maestros y maestras de Literatura y Lengua Castellana



Biblioteca Carlos Gaviria Díaz

**Repositorio Institucional:** <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - [www.udea.edu.co](http://www.udea.edu.co)

**Rector:** John Jairo Arboleda Céspedes.

**Decano/Director:** Wilson Antonio Bolívar Buriticá.

**Jefe departamento:** Cartul Valérico Vargas Torres.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

## **Dedicatoria**

Este Trabajo de Grado va dedicado a mi madre, quien con su lucha me demostró que las mujeres podemos hacer muchas cosas, quien me sostuvo durante tanto tiempo con fuerza, paciencia y me trajo hasta este punto; a mi hermana y papá, gracias por el aliento.

Gracias a todas las mujeres que han escrito, que han luchado por ese sueño de las letras, a mis amigas y colegas, gracias por seguirme inspirando.

## **Agradecimientos**

Agradezco a la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República que me facilitó la búsqueda de todas estas mujeres del siglo XIX, a Joan que me brindó la posibilidad de ver los manuscritos de varias de estas mujeres, al Club de Lectura *Palabras Mayores*, a Nelson y al Parque Biblioteca Belén que fueron mi refugio durante toda la investigación, fueron mis cómplices en este sueño de mujeres que conversan con mujeres, gracias por su poder y fuerza.

Gracias a mis asesores por no dejarme desfallecer y seguirme impulsando a investigar este tema, que desde el comienzo supieron que este era mi camino.

Gracias a Lucho, que no me dejó enloquecer con la finalización de este trabajo de grado y me dio ánimo cada vez que le decía que no podía más.

Gracias a todos y todas las que creyeron en este trabajo, que me motivaron a seguir a pesar de “haberme pegado un tiro en el pie” desde que les decía el tema de investigación.

## Tabla de contenido

<b>Resumen</b>	<b>8</b>
<b>Abstract</b>	<b>9</b>
<b>Introducción</b>	<b>10</b>
<b>1. Planteamiento del problema</b>	<b>14</b>
<b>2. Antecedentes</b>	<b>18</b>
2.1 Lo personal es político: Literatura y reivindicación de género	19
2.2 Un faro en medio de la oscuridad: instantes de legitimación en El segundo Sexo de Simone de Beauvoir	20
2.3 El lugar de lo íntimo en Una habitación propia de Virginia Woolf	21
2.4 Repensar el papel de lo femenino en Judith Butler y su Género en disputa	23
2.5 ¿Cómo se ha investigado a las mujeres escritoras colombianas del siglo XIX?	24
2.6 Investigación académica local sobre mujeres poetas	26
<b>3. Justificación</b>	<b>29</b>
<b>4. Objetivos</b>	<b>30</b>
4.1 Objetivo general	30
4.2 Objetivos específicos	30
<b>5. Horizonte teórico</b>	<b>30</b>
5.1 Las sacerdotisas – Héctor Hugo Orjuela	34
5.2 Dolores de Soledad Acosta de Samper: ¿novela fundacional femenina?	35
<b>6. Metodología</b>	<b>37</b>
6.1 Conversación-Collage	39
6.2 Tejiendo memoria y conversación	42
6.3 Conversación íntima con las poetas del siglo XIX	44
6.4 Experiencias en el territorio	46
<b>7. Discusión</b>	<b>48</b>
7.1 ¿Y las poetas del siglo XIX?	48
7.2 Construcciones polifónicas	55
Doña Elva Lucía Ortega (71 años)	56
Doña Adriana Alarcón (64 años)	57
Doña María Olivia Álzate (64 años)	58
María Angélica Álvarez (75 años)	60
Doña Olga Beatriz Viera (78 años)	61
<b>Conclusiones</b>	<b>63</b>
<b>Recomendaciones</b>	<b>64</b>
<b>Referencias</b>	<b>65</b>
<b>Anexos</b>	<b>69</b>

## Lista de figuras

<i>Figura 1 Portada del tomo I de la revista La mujer. Banrepcultural. (s.f).</i>	31
<i>Figura 2 Portada del libro Las Sacerdotisas</i>	34
<i>Figura 3 Manos que hacen memoria.</i>	43
<i>Figura 4 Tesoro # 89</i>	45
<i>Figura 5 Placa de Carmelina Soto, Armenia</i>	47
<i>Figura 6 Colección Samper Ortega, número 89. Edición de 1937</i>	53
<i>Figura 7 Frente de la I.E Silveria Espinosa de Rendón</i>	54
<i>Figura 8 Colección Samper Ortega, número 89. Edición de 1937</i>	55
<i>Figura 9 Colección Samper Ortega, número 89. Edición de 1937.</i>	57
<i>Figura 10 Manos que conversan</i>	58

## AUTODEFINICIÓN

*Soy Teresa Wilms Montt\**

*y aunque nací cien años antes que tú,*

*mi vida no fue tan distinta a la tuya.*

*Yo también tuve el privilegio de ser mujer:*

*Es difícil ser mujer en este mundo.*

*Tú lo sabes mejor que nadie.*

*Viví intensamente cada respiro y cada instante de mi vida.*

*Destilé mujer:*

*Trataron de reprimirme, pero no pudieron conmigo.*

*Cuando me dieron la espalda, yo di la cara.*

*Cuando me dejaron sola, di compañía.*

*Cuando quisieron matarme, di vida.*

*Cuando quisieron encerrarme, busqué libertad.*

*Cuando me amaban sin amor, yo di más amor:*

*Cuando trataron de callarme, grité.*

*Cuando me golpearon, contesté.*

*Fui crucificada, muerta y sepultada, por mi familia y la sociedad.*

*Nací cien años antes que tú sin embargo te veo igual a mí.*

*Soy Teresa Wilms Montt,*

*y no soy apta para señoritas.*

\* Teresa Wilms Montt (1893-1921), escritora chilena considerada una precursora feminista, llevó una vida novelesca y, entre otras peripecias, escapó de un convento con la ayuda del famoso escritor Vicente Huidobro. Biblioteca Nacional de Chile. Memoria Chilena.

<https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-805.html>

## Resumen

En el Trabajo de Grado, titulado *Decir de sí: mujeres poetas del siglo XIX conversan con las participantes del Club de lectura Palabras Mayores de Medellín*, desarrollamos una investigación centrada en las poetas colombianas del siglo XIX, y su presencia en el Club de lectura Palabras Mayores de Medellín, donde se generaron diversas narrativas y reflexiones. La investigación parte de una indagación en torno a la historia de las mujeres en Colombia y su contribución a la escritura en el siglo XIX. Indagación que nos condujo al encuentro con los lugares donde vivieron estas escritoras, sus obras, dejando que ellas mismas nos transmitieran su experiencia en esa época, su proceso creativo y los desafíos que enfrentaron. El acercamiento a sus vidas y a sus obras resonó a través de conversaciones entre mujeres contemporáneas que compartimos el mismo espacio en el mundo. Este diálogo entre mujeres de dos épocas distintas puso de relieve las diferencias y similitudes, pero sobre todo, una sensación de valoración de las condiciones que disfrutamos en la actualidad, producto del empeño que estas mujeres pusieron en la tarea de abrir caminos para las escritoras de los siglos XX y XXI, para finalmente rescatar y visibilizar las voces poéticas de mujeres tanto del siglo XIX como las mujeres participantes del Club de lectura, que por mucho tiempo permanecieron marginadas u olvidadas en el canon literario predominantemente masculino de cada época.

**Palabras clave:** Poesía colombiana, mujeres poetas del siglo XIX, Club de lectura *Palabras Mayores*, literatura.



### Abstract

In the Degree Project, titled Saying about yourself: women poets of the 19th century converse with the participants of the *Palabras Mayores* Reading Club of Medellín, we developed an investigation focused on Colombian poets of the 19th century, and their presence in the Palabras Reading Club Mayors of Medellín, where various narratives and reflections were generated. The research is based on an investigation into the history of women in Colombia and their contribution to writing in the 19th century. An investigation that led us to encounter the places where these writers lived, their works, allowing them to transmit to us their experience at that time, their creative process and the challenges they faced. The approach to their lives and works resonated through conversations between contemporary women who share the same space in the world. This dialogue between women from two different eras highlighted the differences and similarities, but above all, a feeling of valuing the conditions that we enjoy today, a product of the effort that these women put into the task of opening paths for female writers. of the 20th and 21st centuries.

*Keywords:* Colombian poetry, women poets of the 19th century, *Palabras Mayores* reading club, literature.

## Introducción

La presente investigación titulada *Decir de sí: mujeres poetas del siglo XIX conversan con las participantes del Club de lectura Palabras Mayores de Medellín*, se inscribe en un horizonte de sentido con respecto a la mujer escritora, su papel en la sociedad y su proceso creativo —grosso modo—, sin olvidar que, el lugar de convergencia de dicha relación tripartita es la mujer poeta del siglo XIX. El recorrido por este horizonte de sentido se proyecta con miras a realizarse durante el año 2023. Un viaje por coordenadas estratégicas de Colombia que dan cuenta, en la medida que allí operan instituciones culturales claves, de la conservación del patrimonio de la obra poética de la mujer del siglo XIX. Entre estos se encuentra: Roldanillo- Valle del Cauca, Sopó- Cundinamarca y Bogotá D.C.; de los cuales se logra recopilar la mayor información de manuscritos y prensa asociada con la publicación y divulgación de las obras de interés para esta investigación, puesto que “es indudable la importancia del papel que tuvieron los periódicos y revistas del siglo XIX en fomentar la producción literaria femenina” (Dejong, 1995, p. 143).

Claro está que, el acceso a muchas de las obras poéticas contenidas en publicaciones de prensa y revistas del siglo XIX, representa todo un obstáculo debido a diversos factores, ya sea

por la clase social, el uso de seudónimos, la falta de acceso a las vías de publicación y la escasez de investigaciones serias sobre las escritoras [...] —*las más conocidas, tal como es el caso de Soledad Acosta de Samper, instituyen pocas excepciones; esto en razón*— de una educación privilegiada, lazos con las vías de publicación y una cierta conformidad con los temas literarios populares de la época. (Dejong, 1995, p. 156).

Por otro lado, y posterior al peregrinaje por el horizonte de sentido trazado anteriormente, se realiza un proceso de lectura tanto de la vida y obra de las poetas del siglo XIX dirigido a las mujeres del Club de lectura *Palabras Mayores* del Parque Biblioteca Belén de la ciudad de Medellín. Este proceso da lugar a varias actividades guiadas por el hilo de la conversación entre mujeres poetas del siglo XIX y mujeres del siglo XX situadas en el discurrir de la vida del siglo XXI. Lo anterior no solo denota una posible ruta metodológica, sino que también connota el sentido de ser de la presente propuesta de investigación si se tiene que, es la conversación en tanto instancia

problematizadora la que se insinúa colindante entre ambas mujeres separadas por el trasegar de los siglos. De ahí que, la pregunta se emerja a partir del fractal de la lectura y la conversación; dicho en clave de pregunta ¿qué acontece con las mujeres participantes del Club de lectura *Palabras mayores* cuando se exponen a la obra de mujeres poetas colombianas del siglo XIX?

Poema

Alarmado El Mensajero  
va diciendo a las naciones  
que las damas,  
a pesar del mundo entero,  
en vez de zurcir calzones  
están escribiendo dramas.

Y al entenderlo El Heraldito,  
va dando la voz de alerta,  
repitiendo en cada puerta:  
¡No habrá quien cosa las medias!  
¡No habrá quien nos guise un caldo  
si hacen las damas comedias  
Y luego El Eco, pasando  
el ancho mar clamorea:  
¡Ya no hay mujer que no sea  
literata  
mil dramas están forjando,  
y esta epidemia nos mata!  
Y en medio de la plegaria  
la noticia funeraria  
va corriendo  
y desde el niño de escuela  
hasta el galante Orihuela,  
van diciendo:

Si estas nuevas no son bolas  
de la gente, no bajan de cien las damas  
españolas  
que están escribiendo dramas  
actualmente.

Silveria Espinosa de Rendón

Hablar de mujeres con mujeres, o hablar con mujeres habituadas en el siglo XXI —que encuentran en la distancia del tiempo verosimilitudes de un discurso ordenador de antaño, pero conocido— sobre mujeres habituadas en el siglo XIX y, percibir que entre ambas se sobreentiende una complicidad frente a los papeles que desempeñaron en el ámbito de la familia, la cultura y la sociedad en general, posibilita no solo la recepción de la obra poética desde una mirada literaria, sino también, desde una mirada sociológica que instituye la necesidad de cuestionar los procesos de participación de las mujeres en el finito corredor de la escritura femenina. Sin querer pretender, como lo han pretendido algunos críticos de la literatura colombiana que, aunque corredor limitado y finito, no por ello deja de tener puertas. Y cada puerta es la entrada a una cosmogonía de “la verdadera voz femenina en la literatura colombiana” (Dejong, 1995, p. 156); así continúa el autor:

Existen algunas historias de la literatura colombiana que mencionan algo de ellas, pero muchas veces carecen de datos concretos como sus fechas de nacimiento o de las de publicación de sus obras. Esta falta de indagación sobre la escritura femenina se debe en parte a que la mayoría de los críticos y literatos que escribieron estas historias eran hombres, que frecuentemente consideraban de poco valor las producciones de estas escritoras. (Dejong, 1995, p. 138).

## 1. Planteamiento del problema

La presente investigación no solo está atravesada por el quehacer institucional de la academia y sus respectivos procesos de investigación paradigmáticos, sino que también corresponde indubitablemente a la inquietud genuina y constante de mi parte por conocer a aquellas mujeres que se atrevieron a escribir ante la presencia de un sistema literario masculinizado por los prohombres de la naciente Nación Republicana. Ya que dicho sistema literario procuró imponer —principalmente durante la primera mitad del siglo XIX, dadas las limitaciones impuestas a la mujer por su sexo—, una condición de exilio a cuanto intento de escritura por parte de las escritoras se atisbaba en la esfera de lo público. Aunque astutas, pero nunca en la capacidad de fracturar las cadenas a las cuales fueron adheridas, muchas de ellas intentaron transgredir el silencio a través del uso de seudónimos. Puesto que nunca fue aceptable desde el imaginario colectivo que consolidaron estos grandes hombres de la época y la nación, que las mujeres escribieran para el público. Por ende, no resulta extraño que la escritura de ficción estuviera controlada por estos hombres criollos de la élite y la política de la Nueva República granadina hasta la década del cincuenta, tanto en su producción como en su temática estética (Rodríguez-Arenas, 1991, p.110).

Por otro lado, tanto el punto de llegada como el punto de partida frente al devenir de la presente investigación se funden en un constante ir y venir de la experiencia formativa circunscrita a las dinámicas de los cursos de Práctica Pedagógica de la Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana de la Universidad de Antioquia. Escenarios que, propiciados bajo la intuición institucional de exponer al maestro y maestra desde sus primeros comienzos de la licenciatura al aula de clase, develaron un lenguaje de ausencias y omisiones en derredor de la escritora en la literatura colombiana. Al socializar los planes lectores en diferentes instituciones educativas de la ciudad de Medellín, el constante común denominador de las obras seleccionadas acaece en la expresión proliferante de la obra viril, ya fuera europea, norteamericana, latinoamericana, asiática, etc., pero enfáticamente viril, es decir, elaborada por hombres escritores y sus subjetividades masculinas que incluso en algunas ocasiones, como se ha evidenciado a lo largo de la historia de literatura colombiana, han pretendido ser la fuente de enunciación de la subjetividad femenina. Es por ello que, no solo el descubrir el encubrimiento —¿acaso intencionado, consciente, inconsciente y natural?— representó, para el proceso formativo en la licenciatura, un antes y un después frente

a la discusión y la inquietud del papel de la escritora en la literatura, y, especialmente, de la mujer poeta en la literatura colombiana durante el siglo XIX. Inquietud viva, genuina y con un horizonte propio que ha trazado no sólo la búsqueda de estas poetas a partir de sus obras, sino que también ha alimentado el espíritu investigativo al propender el encuentro con estas escritoras desde otras latitudes de la educación formal y no formal.

Los estudios de género, asimismo, han posibilitado en gran parte, desplegar una sensibilización desde la historia y la estética en aras de dar cuenta de las diferentes formas de violencia que acecha a las mujeres desde siglos atrás. En este sentido, se puede traer a colación estudios feministas y de género tales como la propuesta de Magdalena León (2002) en torno de la mujer campesina. En el contexto norteamericano, paralelamente, se destacan los estudios de Angela Devis (1989) y Judith Butler (1990) y demás estudios alrededor del género que han consolidado las bases teóricas y metodológicas para seguir profundizando en el conocimiento de la historia de la mujer y sus procesos de emancipación.

Si bien, en el marco de los estudios literarios colombianos se han postulado diversas tesis (Jaramillo et al., 1995) y artículos (Toro, 2022), que abordan la problemática de la escritora del siglo XX, para el siglo XIX no acontece de la misma manera. Para este periodo, por el contrario, son cuantificables los referentes e investigadores que abordan la figura de la escritora posterior al proceso de independencia de Colombia, tal como ocurre en el caso de Carolina Álzate, quien logra desarrollar un estudio minucioso y detallado de la obra de Soledad Acosta de Samper. A su vez, y en consonancia con esfuerzos como el anterior, pueden señalarse otros artículos y ensayos sobre poetas del siglo XIX, como por ejemplo: Agripina Montes del Valle (Villegas, 2019), Sofia Ospina de Navarro (Sastre, 1999) y Josefa Acevedo de Gómez (Agudelo, 2013); en los cuales la mujer blanca, perteneciente a la élite de la época y poseedora de ciertos privilegios otorgados por sus padres y/o esposos en el ámbito de la formación y la escritura, perfilan el lugar de convergencia en cada una de las propuestas desarrolladas por los investigadores e investigadoras.

No obstante, cabe resaltar que, aunque algunas de las obras poéticas de dichas mujeres lograron pervivir para la posteridad, muchas otras se han perdido en el olvido o el anonimato; de ahí que Josefa Acevedo de Gómez exprese en su ensayo 65: “nos quieren ilustradas, pero no literatas”. Tampoco resulta extraño que la relación entre el nombre de la poeta anterior y sus

palabras revelen otra especie de pérdida, una pérdida ipso facto producida por vía de la coerción masculina sobre la subjetividad femenina. Es así entonces como la partícula “de” en el nombre de Josefa Acevedo de Gómez, adquiere una connotación en doble vía. Desde lo sociohistórico, enuncia como la estructura de la familia, anclada en el ritual del matrimonio, funde la superioridad del hombre sobre la mujer, y, desde una mirada sociolingüística, enuncia el carácter posesivo de la partícula “de”, en tanto su actuación no corresponde a la de un artículo, sino a la de una preposición: de Gómez, de Samper, del Valle, de Navarro. En uno de sus ensayos titulado *Deberes de los casados* (1845), de Gómez reflexiona lo siguiente: “La suerte de los casados ha sido por largo tiempo objeto de mis meditaciones. Al ver tantos matrimonios públicamente desavenidos, y tantas personas de uno y otro sexo que se arrepienten en secreto de haber formado esta unión” (p. 3).

Como se mencionó anteriormente, la escasa presencia de obras escritas por mujeres en el canon literario colombiano se explica habitualmente en virtud de condiciones tanto históricas como sociales. Aguilar (2013) anota que:

Es evidente que la selección del canon literario escolar en Colombia se reduce a una operación ideológica en la que converge un conjunto de instituciones sociales, culturales y políticas que se encargan de asegurar la continuidad de las supremacías y los grupos hegemónicos, pero la enseñanza de la historia de la literatura no consiste en repetir y transmitir una construcción heredada, sino en ajustar un repertorio de autoras y autores para inducir en el estudiantado la curiosidad lectora y proponerles distintas versiones del mundo y de lo humano, para que así ellas y ellos mismos puedan crear su canon personal y encontrar en los libros un lugar en tiempos de crisis (p. 12).

Adicionalmente, este fenómeno de ausencias y encubrimientos confluye con la paulatina desaparición de la enseñanza de la poesía en las instituciones educativas de Medellín, extendida esta última como una forma de habitar el mundo y escenario idóneo para reflexionar sobre la experiencia humana, más allá de la instrumentalización técnica del saber poético que por supuesto ocupa un lugar importante en las temáticas y contenidos del área de lengua castellana, (en tanto la preocupación reside en el demonio de las técnicas de versificación y el conteo de las métricas), pero que al mismo tiempo desplaza la afección del poema y su emocionalidad a un segundo plano, desdibujando aquello que emerge cuando se es expuesto a la experiencia del arte, en este caso, el poema.

La poesía es una forma, un camino, un espejo en el cual puede divisarse la fragilidad de la emoción humana, hoy tan pacatamente maltratada por la metamorfosis de la interacción de los sujetos en la contemporaneidad; dado que el arte en general pasa a ser lo que “no puede nombrarse”, al igual que emociones reprimidas, situaciones difíciles para cada una y cada uno, traumas y demás experiencias de lo sensiblemente humano que son complejas de manifestar en y con la palabra; ya que para ello resulta intransigible el acto de la rebelión, el acto de atreverse a vivenciar el propio discurrir de la existencia, de saberse, –en la vasta producción estética de la palabra poética–, ineludiblemente humano. Como advierte Alejandra Toro (2022):

La poesía es, entonces, un camino de autovalidación que va desde la comprensión de su propio cuerpo –en facetas como la sensibilidad de su piel, el calor de su regazo, la belleza de su rostro, la proporción de las formas, la atracción que su cuerpo ejerce– (p. 3).

Por consiguiente, es la relación entre la mujer que escribe poesía habituada en un tiempo distante y la poesía que es leída por la mujer habituada en un tiempo contemporáneo, la que configura tanto el eje problemático como discursivo de la presente investigación. Conforme a que estas dos dimensiones dialogan entre sí, a partir de la lectura y la conversación, es posible constatar dos formas diferentes de habitar el mundo, ya sea desde la expresión femenina de la mujer del siglo XIX o la expresión femenina de la mujer del siglo XXI, dando a entrever que entre ambas expresiones confluyen hilos que se anudan en la obra poética y, que precisamente el reconocimiento de dichos hilos son los que le permite al arte ser un escenario de transformación y de sensibilización.

Sin embargo, cabe resaltar que es a través del estudio de la literatura y el reconocimiento del papel que desempeñaron las mujeres poetas colombianas del siglo XIX que la presente investigación propone una perspectiva novedosa al formular un camino, un reflejo en el espejo del arte para que tanto la comunicada academia y las instituciones educativas formales y no formales, en general, exploren la potencialidad estética y pedagógica que confiere la poesía como escenario privilegiado de autoevaluación y autoconocimiento de la condición humana. La poesía como escenificación de lo íntimo, devela las expresiones sensibles más recónditas de la existencia, desde la plenitud del regocijo hasta el febril y enfermizo sentimiento de soledad y abandono. No sin desconocer las demás propuestas investigativas que se han enmarcado en esta misma dirección, el devenir maestra e investigadora de la licenciatura en Literatura y Lengua castellana, me han permitido sostener la promesa de búsqueda, el sortilegio de la duda, la intuición prófuga de que



aún falta demasiado por investigar en los pasos, las huellas y los disímiles vestigios históricos que versan sobre la mujer poeta del siglo XIX, sus luchas reivindicativas y sus obras poéticas.

En definitiva, y en un constante ir y volver, la pregunta orientadora emerge nuevamente en toda su desnudez y vulnerabilidad: **¿Qué acontece con las mujeres participantes del club de lectura *Palabras Mayores* cuando se acercan a la obra de mujeres poetas colombianas del siglo XIX?**

## 2. Antecedentes

La expresión femenina, su voz, su intimidad y su corporeidad misma logra irrumpir, especialmente después de la segunda mitad del siglo XIX, en la escena literaria que hasta entonces era dominio de la élite masculina criolla de la Nación. A pesar de las limitaciones que buscaban silenciar su expresión de mujer poeta y poeta mujer al mundo doméstico, algunas audaces escritoras y poetas colombianas lograron franquear inconmensurables trincheras —que, por transmisión hereditaria de la tradición occidental—, dividían el mundo para hombres y mujeres en dos partes: el mundo doméstico y el mundo público, el primero donde el hombre ejerce su poder de gran patriarca, y el segundo, donde mujeres y hombres obedecen por vías del poder a otros grandes patriarcas por encima de ellos mismos, ¿y entonces, qué lugar le pertenecía a la mujer? Su acto de rebelión al escribir no puede negarse, permite trazar una costura indeleble en aquella herida abierta que divide ambos mundos entre hombres y mujeres al hilvanar cada una de las expresiones femeninas que habitan en la obra poética de la mujer del siglo XIX. Permite, en pocas palabras, realizar una colocación de la mujer en la historia de la literatura colombiana.

Mujeres como Soledad Acosta de Samper, Josefa Acevedo de Gómez y María Martínez de Nisser, pioneras en la incursión de la literatura, se enfrentaron a numerosos obstáculos para lograr hacer de su expresión íntima un espejo en el cual pudiese la sociedad granadina reflejarse. Es por ello que debe insistirse en la metáfora de la senda de la poeta del siglo XIX, ya que de las porosidades de dicho sendero suelen brotar, ininterrumpidamente, como en el sendero del atormentado y angustiado Sísifo, inquebrantables cadenas como la exclusión a un proceso de formación, la censura de cualquier opinión pública o los estigmas sociales sobre el rol de lo femenino en el mundo doméstico.

Por ende, es mediante este sendero y el cultivo de sus obras literarias que las escritoras y poetas logran expresar toda una polifonía de temáticas diversas, desde la crítica social y política hasta la exploración de la condición femenina y la búsqueda de la emancipación femenina. Sus palabras, juicios e intuiciones ensayísticas, simulando la hojarasca que intenta escapar de la prisión del bosque, resonaron como un eco poderoso en las estructuras de poder de la sociedad republicana, o por lo menos, trazaron en ghetto de costura, un antecedente que intenta subsanar la hendida herida de exilio a la cual estaban designadas muchas de las mujeres de la época, las cuales no pertenecía

verbigracia de la unión matrimonial o herencia genealógica, a la élite de los prohombres de la Nación.

Así pues, se propone en el siguiente apartado realizar un acercamiento a los antecedentes que exploran y profundizan en el papel de la mujer colombiana en la poesía, en concomitancia con sus luchas, sus logros y su legado perdurable, reconociendo así su invaluable contribución a la literatura colombiana y al movimiento por la igualdad de derechos y oportunidades para las mujeres.

## **2.1 Lo personal es político<sup>1</sup>: Literatura y reivindicación de género**

Para Rosa María Cid López (2009) la escasa preocupación por la Historia se percibe, desde luego, en la mayoría de las pioneras del feminismo, partiendo por Cristina de Pizán en su conocido libro *La Ciudad de las Damas* (1405), el cual, se inscribe en una auténtica defensa de las mujeres y el rechazo por la literatura del amor cortés del momento. Además, otras figuras representativas de la estirpe ilustrada, tales como Olympe de Gouges o Mary Wollstonecraft, muestran un interés particular por indagar la historia de sus antecesoras. Ambas mujeres declaran un interés por denunciar los problemas de las mujeres de su tiempo que, por supuesto sería adecuado, pero sin dejar de lado sus antepasados. En esta misma línea se inscriben las sufragistas que elaboraron la Declaración de Seneca Falls (1848) “la historia de la humanidad es la de las repetidas vejaciones y usurpaciones perpetradas por el hombre contra la mujer” (p 87). Claros ejemplos para el prototipo de la feminista que desplegó un notable activismo político en la sociedad decimonónica. Y si bien el desinterés en cuanto a este aspecto no implica una omisión a la mirada de la sumisión histórica de las mujeres, poco son las consecuencias que se vislumbran en sus análisis teóricos y en sus prácticas políticas. Por otro lado, una actitud operativa puede rastrearse en personajes como Alexandra Kollontai en *Los fundamentos sociales de la cuestión femenina* publicada en el año

---

<sup>1</sup> En los años 60 con la segunda ola del feminismo se propuso la necesidad de transformar los distintos ámbitos de la sociedad a través de la acción política, con el fin de acabar con la discriminación/opresión sexual a la que las mujeres estaban/están sistemáticamente sometidas, tanto en la esfera pública como en la privada. De ahí precisamente el conocido lema feminista de “lo personal es político”.

1909, del cual, puede decirse, constituye un modelo de reflexión de la mujer comprometida con la lucha socialista, pero con un horizonte que poco dialoga con los problemas de la contemporaneidad.

## **2.2 Un faro en medio de la oscuridad: instantes de legitimación en *El segundo Sexo* de Simone de Beauvoir**

"DECIDIMOS: Que todas las leyes que impidan que la mujer ocupe en la sociedad la posición que su conciencia le dicte, o que la sitúen en una posición inferior a la del hombre, son contrarias al gran precepto de la naturaleza y, por lo tanto, no tienen ni fuerza ni autoridad."

-Declaración de Seneca Falls



*El Segundo Sexo* es quizás, bajo el consenso de una polifonía de voces feministas, el “faro del feminismo”<sup>2</sup>. No puede olvidarse que Simone de Beauvoir, escritora francesa del siglo XX, cuenta con una abundante producción que puede leerse bajo el fractal de lo literario y filosófico: relatos, cuentos, novelas, ensayos, columnas de prensa, su propia biografía y un extenso epistolario, entre otras publicaciones, como prólogos de libros o artículos. Es claro que para la filosofía o la literatura sus reflexiones y producciones conforman la obra de un patrimonio invaluable, no obstante, es *El Segundo Sexo* —de acuerdo con la temática de la investigación que aquí se propone—, *su obra cumbre y la obra que termina por influenciar la construcción de una identidad* en el marco de la historia del pensamiento feminista. De la biografía Beauvoir resulta irremediable no volver a su etapa como profesora de filosofía, puesto que es allí donde se sitúa la escritura de esta obra, su tercera publicación, tratando por primera vez la evolución histórica del “ser mujer” a partir de presupuestos que hoy calificamos de feministas, aunque pareciese ser, y esto no podría nombrarse sino en forma de sospecha, que su preocupación inicial se diluía con cierta notoriedad en los problemas de la filosofía existencialista.

Posteriormente a la publicación de su obra, el libro fue difundido ampliamente en todos los estratos sociales, acaparando de esta manera, una mirada especial por parte de sectores conservadores como la Iglesia católica, que lo incluyó en la lista de las publicaciones prohibidas.

Continuamente, la atención que suscita la obra de Beauvoir en el conglomerado de feministas, por un lado, y por el otro, el rechazo en los ambientes tradicionales se explica por diversas razones, especialmente por el acto de desenmascaramiento de las trampas de los discursos

---

<sup>2</sup> La expresión de “faro del feminismo” figura en la obra de STUDER y THÉBAUD (2004: 40). *El Segundo Sexo* también fue calificado como la “biblia” del feminismo.

que propiciaron la deslegitimación de un papel activo de la mujer en la vida social. Para ello, Simone de Beauvoir expone la responsabilidad de las autoridades eclesiásticas católicas en la intrincada confabulación de dicha deslegitimación, la cual coincide con otro tipo de falacias científicas, la perspectiva la psicología, el materialismo histórico o, inclusive, la literatura misma.

Al volcar la mirada en la Historia, lejos de los discursos de deslegitimación, Simone de Beauvoir, demuestra cómo el poder masculino opera desde una instauración invisible de la estructura social de occidente, del cual hasta este entonces, nunca se le había interpelado críticamente por la razón de ser de los privilegios de los hombres por encima de las mujeres.

En resumidas cuentas, Simone de Beauvoir termina por llegar a un punto tanto de partida como final: el hecho histórico de la sumisión femenina en la tradición de Occidente. Allí, percibe que la evolución de la humanidad desde la prehistoria hasta la presente contemporaneidad ha sido un estado presidido por la constante sujeción de la mujer al hombre, y que el estructura viril y masculina del sistema social ha configurado el modelo social imperante en derredor de una larga subsección de siglos. Tal organización social se define por las desiguales relaciones de poder entre hombres y mujeres.

### **2.3 El lugar de lo íntimo en *Una habitación propia* de Virginia Woolf**

*Una habitación propia* (libro publicado en 1929) por Virginia Woolf, gira en torno a la reflexión sobre las condiciones que debe tener una mujer para lograr su liberación, esto es, la independencia económica y un cuarto propio para poder pensar.

Woolf da cuenta de la misoginia reinante de su época y de la creencia que se tenía de que las mujeres no podían o no debían escribir. Para Sally Alexander (1998), en este sentido, el título del ensayo “Una habitación propia” responde al deseo de Virginia Woolf por tener un lugar propio donde reflexionar y escribir, un espacio personal e individual que remite al “anhelo por una utopía individual, por huir momentáneamente de las relaciones humanas, un intenso egocentrismo nuevo para las mujeres” (p. 135). La idea que propone Alexander subyace en la metáfora woolfiana no es la de consolidar un espacio social propio para el conjunto de las mujeres, sino más bien, la de cercar un territorio soñado por cada mujer: una utopía feminista, válida para el conjunto de mujeres, pero también para cada mujer en singular. Bajo esta óptica, dice Alexander que el anhelo dista

menos de las reivindicaciones precisas y pragmáticas de los movimientos de mujeres que lo que pudiera pensarse a primera vista.

Según Giulia Colaizzi (1993), la noción de habitación propia remite a otro tipo de demanda. Atendiendo al contexto histórico en el que la obra fue escrita —una Inglaterra victoriana del primer tercio del siglo XX—, Colaizzi ve en la imagen usada por Woolf una reivindicación que se ajusta a un panorama de «emancipación» incluido en el humanismo burgués que proclama la igualdad de todos los ciudadanos frente a la ley, más que un espacio de «liberación», habla de un diseño general y radical que permita el cuestionamiento y la subversión del orden establecido.

A diferencia de las demás imágenes, otra posible interpretación tiene que ver con la imagen de una demanda de intimidad, una exigencia de vida privada para la mujer. En varios pasajes de su ensayo, Woolf trata el tema de la división entre las esferas pública y privada, y de la condena a la vida doméstica que han sufrido las mujeres a lo largo de la historia; y a esa función reproductora y marginal que descarga el cuidado del hogar y la familia a sus expensas. Quizás, una posible lectura de este lugar propio es la añoranza de un espacio en el que, dentro del ámbito doméstico y familiar, la mujer pueda tener un rincón, desván o habitación reservada. Dicho de otra manera, un espacio para sí misma y la expresión de su subjetividad.

Por lo tanto, puede intuirse que sin ser un texto explícitamente feminista ni esté concebido con propósitos políticos, en el trasfondo de sus metáforas semánticas se sugiere una carga revolucionaria y una fuerza política, particularmente ligadas a las mujeres. Asimismo, si se considera la brecha conceptual entre la noción contemporánea de "feminista" y la perspectiva de la autora para su época, puede afirmarse que "Una habitación propia" es texto feminista en la medida en que representa un antecedente para la reflexión y la construcción teórica discursiva del feminismo.

## **2.4 Repensar el papel de lo femenino en Judith Butler y su *Género en disputa***

Judith Pamela Butler es una filósofa de corte postestructuralista y judeo-estadounidense quien ha realizado importantes aportes en el campo del feminismo, la filosofía política y la ética. Es una de las escritoras más influyentes de la filosofía contemporánea. En el ámbito académico internacional, es una de las autoras más reconocidas por sus contribuciones a la teoría *queer* y los estudios de género. Su libro “El género en disputa. Feminismo y subversión de la identidad” (1990),

es catalogado como una de las obras fundacionales más importantes del feminismo posestructuralista y *queer*. A partir de la publicación de su libro y un estilo de escritura elocuente y certero, Butler ha tenido la posibilidad de ocupar rápidamente un lugar privilegiado en la discusión de los jóvenes investigadores, hombres, mujeres, disidencias y activistas de diferentes sectores políticos que han visto, —en lo que allí se trata en cuanto al género—, una posible respuesta a los dilemas y problemas del viejo y del nuevo mundo (Vacarezza, 2017, p. 1268). Sin embargo, abordar la obra de Butler es una tarea bastante compleja; por un lado, los problemas sociales y conceptuales que procura resolver, si bien gozan de popularidad, son difíciles de ser comprendidos dada su complejidad semántica (Plaja-Viñas, 2017); por otro, la colección de términos, categorías y enfoques que utiliza demanda en sus lectores información previa de distintas disciplinas como el Psicoanálisis, la Filosofía y la Sociología (Hernández y Pérez, 2019, p.122).

La idea posiblemente más notoria de Butler, y factiblemente la que más controversia suscita en el escenario académico y político, es aquella que plantea que el *sexo es una construcción social* (Piedra, 2018, p. 11). Según la autora existe un esquema de pensamiento dicotómico caracterizado por una escisión radical entre la naturaleza y la cultura, semejante a lo que Giddens denomina dualismo acción-estructura.

El género, de manera muy tradicional, se entiende como aquellas características que diferencian a hombres y mujeres. Para la Organización Mundial de la Salud, el género implica los roles que socialmente ejercen los hombres y las mujeres como elementos identitarios y que les reconocen del otro género (Connel y Pearse, 2018).

En otra instancia, la epistemología feminista no es ajena a esta situación; durante mucho tiempo se pensó que el sexo era biológico y el género social. Para Butler, tanto el género como el sexo hacen parte de un proceso biológico, político, psicológico y social con importantes especificidades en el tiempo y el espacio. Butler sugiere que el sexo, al igual que el género, es una categoría *histórica* que también se halla culturalmente construida (Zambrini y Ladevito, 2009, citado en Rocha, Pocaroba y Lozano, 2016, p. 44), por lo cual no tiene sentido alguno seguir definiendo género como la interpretación cultural del sexo, si el sexo es ya de por sí una categoría dotada de género.

En definitiva, Butler valora que el género más que tener una esencia, tenga una historia sociocultural que se construye en un espacio y tiempo, a partir de estas acciones reiteradas, las cuales gestan una ilusión de sustancia (Butler, 2015) Así, el género existe de manera performativa,

es decir, sin una posición ontológica distinta a los actos que le conforman, requiriendo de esta historia y temporalidad para realizarse y mantenerse, en virtud de la necesidad de repetición, que es lo que le brinda sentido y poder sobre el sujeto (Butler y Lourties, 1998).

## 2.5 ¿Cómo se ha investigado a las mujeres escritoras colombianas del siglo XIX?

*“Las mujeres escribieron mucho y todavía estamos desenterrándolas”*

*-Carolina Álzate*

Se tiene registro, afortunadamente, de mujeres que han decidido estudiar a mujeres escritoras del siglo XIX, tenemos el caso de Ana María Agudelo Ochoa que ha realizado estudios de Josefa Acevedo de Gómez (2013), por su parte Azuvia Licón Villalpando (2014) y Carmen Elisa Acosta (2014) se han dedicado al igual que Carolina Álzate (2016) a estudiar a Soledad Acosta de Samper, que ha sido una de las mujeres más importantes y reveladoras del decimonónico con sus ensayos históricos y novelas de mujeres transgresoras, además de que ayudó a muchas otras mujeres a poder publicar sus escritos en las revistas del momento y en la que fundó ella misma, los aportes de estas investigadoras ha sido sumamente importante para trazar un punto de partida en la escritura femenina del siglo XIX, pero Soledad no es el objeto de estudio de este trabajo de grado, dado que fue una gran novelista y ensayista, y este trabajo, quiso resaltar el trabajo de las mujeres que escribieron poesía, que extrañamente fue uno de los campos literarios a los que ella no se acercó.

Por su lado, Aristizábal (2018) realiza una investigación con respecto a la literatura colombiana escrita por mujeres en el siglo XIX. Sucesivamente, indaga por características particulares del campo o, por el contrario, si éste continúa desarrollándose dentro de los parámetros literarios tradicionales. Pasa que escribir conscientemente como mujer es un proceso tardío, y lo que se ha denominado Literatura Feminista, constituye una opción moderna en el tratamiento de la literatura. En un principio, las mujeres que escribieron lo hicieron a partir de diarios o cartas, en general, lo cual ha constituido una especie de literatura íntima; después empezaron a escribir obras de ficción, aunque para hacerlo recurrieron a los parámetros literarios tradicionales.



No obstante, algunas escritoras se apartaron de los modelos literarios masculinos y en sus obras abordan temas, desde lo que hoy se ha denominado, una perspectiva de género. No siendo muchas las escritoras colombianas del siglo XIX de las que se conozca su obra, es importante afirmar que Soledad Acosta de Samper constituye un auténtico hito en cuanto a la escritura femenina, y que al igual que ella, hubo otras mujeres que conviene dar a conocer para lograr así un panorama más completo. En la mujer en la sociedad moderna, Soledad Acosta de Samper realiza un recuento de las escritoras colombianas más relevantes de su siglo, entre quienes se encuentran: Josefa Acevedo de Gómez (1803 - 1861), Silveria Espinosa de Rendón (1815 -1886), Agripina Samper de Ancizar (1831 - 1891), Bertilda Samper Acosta (1856 - 1910), Agripina Morales del Valle (1844 - 1915), ¿Waldina Dávila de Ponce de León (? - 1900), Herminia Gómez Jaimes de Abadía (1861 - 1926), Eva Ceferina Vogel y Marea (1856 - 1900).

Por su parte, el Ministerio de Cultura en el 2022 lanzó la ‘Biblioteca de Escritoras Colombianas’, una colección de 18 títulos de algunas de las autoras más representativas del país nacidas desde la colonia hasta la primera mitad del siglo XX. La cual tiene como objetivo rescatar las obras de autoras sobresalientes, resaltar su labor y reconocer su aporte a la literatura nacional. Es una colección diversa que incluye distintos géneros literarios: novelas, poesía, teatro, autobiografía, entre otros.

Conviene recordar que esta biblioteca recoge escritoras en derredor de todo el país: desde Bogotá y la región Andina, la Sierra Nevada del Cocuy, la costa Caribe, San Andrés Islas, hasta el nororiente, el suroccidente, el Eje Cafetero y Medellín. En cuanto a su herencia se percibe que hay desde escritoras blancas, mestizas, negras, raizales e indígenas. Su estratificación es también prolífica: mujeres privilegiadas y mujeres excluidas, religiosas y laicas, amas de casa y profesionales, e incluso en condición de discapacidad. Cada título cuenta con un prólogo escrito por una especialista que introduce el contexto de la obra y a la autora, lo cual posibilita repensar la literatura y la condición de las mujeres dentro del panorama colombiano.

Es un proyecto que finalmente busca promover la lectura de mujeres escritoras colombianas a través de la circulación de títulos que fueron seleccionados por un comité de especialistas que incluye académicas, literatas, libreras y gestoras culturales, en cabeza de la escritora Pilar Quintana.

Ahora bien, para el caso de mujeres del siglo XIX se cuenta con los títulos de *Una holandesa en América* de Soledad Acosta de Samper con prólogo de Carolina Álzate y *Déjenos tranquilas* de Sofía Ospina de Navarro con prólogo de Paloma Pérez Sastre, (Tomado de <https://bibliotecanacional.gov.co/es-co/colecciones/bibliografica/biblioteca-de-escriptoras-colombianas>) Estas escritoras, a menudo consideradas mujeres «desobedientes», enfrentadas a sociedades fuertemente normativas, son fundadoras de una tradición fecunda. Ellas son el fruto del conjunto de propiedades y misiones que una sociedad atribuye a sus individuos en función del sexo al que pertenecen, no de manera necesariamente dicotómica, pero sí, indudablemente, de un modo relativo y relativizador (Bajini, et al, 2013).

## **2.6 Investigación académica local sobre mujeres poetas**

Al realizar una búsqueda minuciosa en la base de datos de la Universidad de Antioquia, es notoria la ausencia de trabajos de grado de la Licenciatura en literatura y lengua castellana en relación con la poesía femenina del siglo XIX. De ahí que, surja la necesidad de contribuir a la exploración y profundización de las voces femeninas de la poesía del siglo antepasado, en aras de generar un diálogo mediante la conversación, directa e indirecta, con mujeres de la contemporaneidad de forma que lo anterior pueda representar un avance en la enseñanza de la poesía en el sistema educativo de Medellín, el cual, como se ha visto, permanece en un estado de letargo plácido, donde solo dormitan las voces de la expresión masculina.

Desde esta perspectiva, una de las investigaciones que más se acerca a procesos con literatura y mujeres corresponde al trabajo de grado titulado *Entre la herida y la fisura: la literatura escrita por mujeres* de María Camila Calderón, publicado en el año 2023. En este trabajo se plantea la pertinencia del encuentro y la lectura de la literatura escrita por mujeres, así como los efectos explícitos e implícitos que devienen de la lectura de dichas obras. Su desenvolvimiento metodológico le permite orientar la discusión en torno a un cuestionamiento de la realidad, la indagación por la propia subjetividad femenina y cómo estas relaciones se tejen con el mundo en

la puesta de una construcción de subjetividad: lo que permite interpelar visiones hegemónicas y generar procesos de transformación.

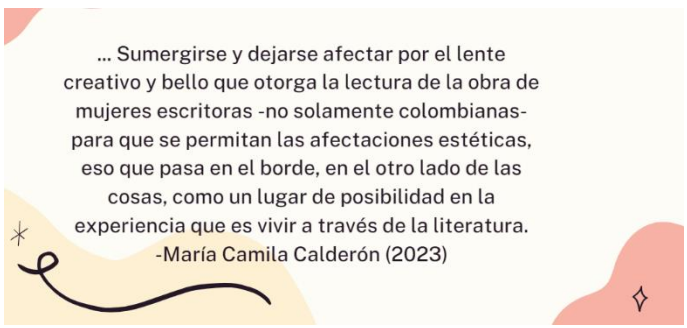
El referido trabajo de investigación busca develar los testimonios de violencias y resistencias en el cuerpo femenino dentro de la

literatura escrita por mujeres colombianas y tiene como espacio de actuación la Biblioteca Pública Piloto de Medellín, a través de un club de lectura para mujeres llamado *La siempreviva*. Por este motivo, y por el hecho de la puesta en escena con las metanarrativas y el cuerpo de las mujeres, la tesis en sí misma se perfila como un antecedente valioso para la presente investigación, en consonancia con su discurrir teórico, del cual se desprende una mirada a las formas de resistencia y con el replanteamiento del cuerpo pensado desde la literatura como un territorio de tensiones entre prácticas opresoras y resistentes, donde la palabra funge como invención, fisura y reivindicación, en últimas, como ejercicio de la subjetividad política de las mujeres en un contexto social y cultural atravesado por lógicas patriarcales y colonizadoras.

En una perspectiva diferente, el texto *¿Y las mujeres? Ensayos sobre literatura colombiana* publicado en el 2019 por las autoras Angela Robledo, Flor María Rodríguez Arenas y María Mercedes Jaramillo, se percibe una evidente distinción entre dos momentos: el primero en relación a la interpretación de los hechos con base al eje el literario, y el segundo, en relación a una revisión bibliográfica de literatura escrita por mujeres.

El primer momento está dividido en tres periodos que dan cuenta de una primera especificidad de la literatura escrita por mujeres, a saber: *Antes de la Independencia, Siglo XIX* y, finalmente, *Siglo XX*. El eje narrativo de estos ensayos no es exactamente la literatura en tanto obra literaria, sino las condiciones físicas e inclusive los condicionamientos sociales a los cuales ha sido supeditada la escritura femenina. Por lo tanto, es en ese sentido que ha sido importante para el desarrollo de cada ensayo: el rol que ha desempeñado la mujer en los diferentes escenarios sociales, puesto que estos se han visto reflejados en el ejercicio escritural. De esta manera el texto adquiere un carácter crítico en cuanto al estatus de la mujer dentro de la jerarquía social y cultural.

Robledo et al. (2019), dividen en tres momentos a su vez, los condicionamientos sociales de las escritoras neogranadinas: para el siglo XVI desarrollan la temática de: *Acompañar al*



... Sumergirse y dejarse afectar por el lente creativo y bello que otorga la lectura de la obra de mujeres escritoras -no solamente colombianas- para que se permitan las afectaciones estéticas, eso que pasa en el borde, en el otro lado de las cosas, como un lugar de posibilidad en la experiencia que es vivir a través de la literatura.

\*  
-María Camila Calderón (2023)

*conquistador o ser leída según el amor cortés y el elogio a la abnegación* , para el XVII los roles se encuentran bien definidos: *entre doncella, casada, viuda o monja: el convento la mejor opción*; para el siglo XVIII se encuentra dos opciones que hablan de una vida pública e intelectual de las escritoras en este periodo: *O maestra de novicias o damas de salón*. Dicho periodo es concluido por las autoras con un análisis del contexto social y cultural de la tunjana Francisca Josefa del Castillo durante la escritura de su vida a finales del XVII y comienzos del XVIII.

El siglo XIX es más prolífico en cuanto a la producción de la escritura femenina tal como lo demuestra Rodríguez-Arenas, quien explica los múltiples factores que condujeron a esta proliferación en su artículo "Mujer, tradición y novela en el siglo XIX en Colombia". Para tal fin toma como ejemplo a tres autoras mediante una bio-bibliografía de ensayos independientes: María Martínez de Nisser, Josefa Acevedo de Gómez y la inmaculada Soledad Acosta de Samper. El siglo XX, por otro lado, muestra que la transición iniciada en el siglo anterior se termina y que la literatura escrita por mujeres es abiertamente una literatura de resistencia y revolución, así lo demuestran los subtítulos al interior del ensayo de Jaramillo: "Albalucía Ángel: el discurso de la insubordinación", y "Fanny Buitrago: la desacralización de lo establecido".

### **3. Justificación**

La poesía escrita por mujeres en el siglo XIX en Colombia es parte fundamental de la historia literaria del país y, sin embargo, ha sido ampliamente ignorada y escasamente difundida. Las voces femeninas de poetisas y escritoras, que lucharon contra las convenciones sociales y los obstáculos impuestos por un sistema patriarcal, merecen ser rescatadas del olvido y puestas en diálogo con las generaciones del presente.

El presente proyecto busca crear un espacio de encuentro intergeneracional e intercambio cultural, donde las obras más destacadas de las poetisas colombianas del siglo XIX puedan dialogar con las experiencias y perspectivas de los participantes del Club de lectura Palabras Mayores de Medellín. Esta iniciativa se justifica por diversas razones fundamentales entre las cuales se destaca:

Visibilizar y valorar el legado literario de las mujeres poetisas del siglo XIX, reconociendo su valor estético, su importancia histórica y su relevancia en la construcción de una sociedad más justa e igualitaria, logrando así la promoción de la lectura y la apreciación de la poesía como medio de expresión artística, de reflexión y de conexión entre el pasado y el presente.

Del mismo modo, se busca fomentar el diálogo intergeneracional, donde los adultos mayores puedan compartir sus experiencias y visiones con las nuevas generaciones, enriqueciendo mutuamente sus perspectivas, contribuyendo con ello a la preservación de la memoria histórica y literaria de Colombia, rescatando y difundiendo las obras de estas autoras pioneras. Finalmente, se busca generar espacios de reflexión y discusión en torno a temas como la igualdad de género, la emancipación femenina y el papel de la mujer en la sociedad, desde una perspectiva histórica y actual.

A través de este proyecto, no solo se le otorga un merecido reconocimiento a las mujeres poetisas del siglo XIX, sino que también se fomenta el diálogo, la reflexión y el enriquecimiento cultural entre generaciones. Al escuchar las voces del pasado y ponerlas en conversación con las voces del presente, se logra crear un puente que permite comprender mejor nuestra historia y con ello visibilizar la multitud de voces sensibles de la experiencia humana.

## 4. Objetivos

### 4.1 Objetivo general

Propiciar una conversación entre mujeres poetas del siglo XIX y las participantes del Club de lectura *Palabras Mayores* de Medellín.

### 4.2 Objetivos específicos

- Generar narraciones en el marco del Club de lectura *Palabras Mayores* a través de conversaciones alrededor de algunas obras de mujeres poetas colombianas del siglo XIX.
- Producir textualidades con las participantes del Club de lectura *Palabras Mayores* poniendo en diálogo sus experiencias con textos poéticos de las mujeres poetas del siglo XIX.
- Reconocer diferentes lugares del país donde habitaron las mujeres poetas del siglo XIX propiciando la conversación con el territorio.

## 5. Horizonte teórico

A lo largo de los años se ha intentado rastrear a las mujeres que pudieron escribir y publicar sus trabajos durante en el siglo XIX, labor que tiene un sinnúmero de dificultades dadas las condiciones de aquel momento de la historia y las luchas de la mujer escritora por mostrarse y ser reconocida desde el lugar de la creación poética, esta no fue una tarea fácil y supuso para las poetisas un camino que demandó un doble movimiento (Toro, 2022), porque, como es bien sabido el papel de la mujer estaba relegado a las tareas del hogar y al cuidado de los hijos, por ello, una mujer que se atreviera a escribir era un acto de valentía y resistencia a lo que se esperaba de una mujer.

El medio más conocido de difusión de los poemas y narrativas de las mujeres en la segunda mitad del siglo XIX fue la revista *La mujer*, publicación financiada y dirigida por Soledad Acosta de Samper, una mujer bogotana que decide romper el paradigma femenino del momento. Esta revista tuvo su aparición en 1878, la cual es redactada y dirigida solo por mujeres mostrándose como una de las pioneras en su especie en América Latina.

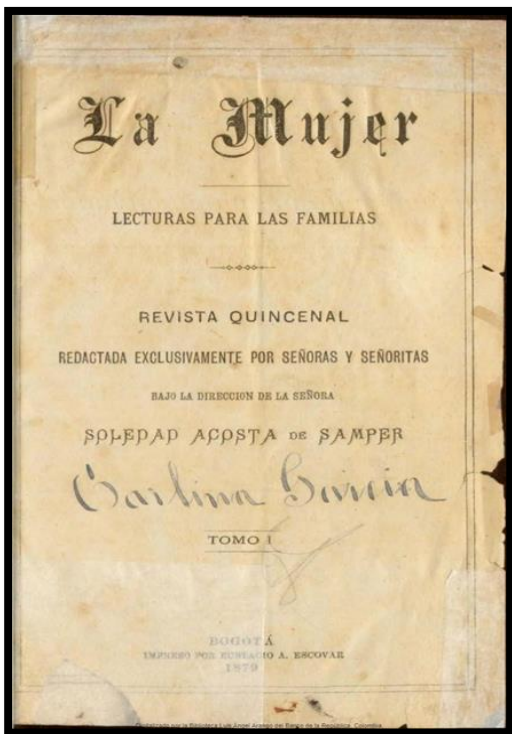


Figura 1 Portada del tomo I de la revista *La mujer*. Banrepcultural. (s.f).

Para la época de publicación de la revista, es importante mencionar el ahínco y la fortaleza que la llevan a explorar, proponer e ingresar en un ámbito desconocido en el país: la dirección de una revista por una mujer. Así *La Mujer Lecturas para las familias* es una publicación que, en sus 1447 páginas, permite encontrar una muestra formidable de Soledad como ensayista, novelista, consejera, crítica, periodista e historiadora. (Céspedes, 2019)

Además, es importante destacar que el presente Trabajo de Grado, va a la búsqueda de otros espacios donde las mujeres puedan tener voz propia, para ello, además de la colección de la revista *La mujer*, exploré diferentes archivos donde leer y saber un poco más lo que ocurría en su momento, su manera de pensar y la visión que tenían del mundo y de sí mismas. De igual manera me centré en entender cómo trabajaron su escritura y la forma en que fue posible publicarla.

La igualdad de géneros ha estado sujeta a un largo proceso religioso, político, económico y social, en razón a los intereses que mueven a la sociedad masculina frente a la femenina. Las mujeres, al principio de su historia, permanecieron sujetas a un código moral que no reconocía más que un incontable número de deberes (Blanco, 2009) y así se ha mantenido por múltiples décadas donde el ideal femenino se ha conservado como la del hogar y al cuidado de su esposo por mandato divino, Colombia al ser un país de tinte conservador, y aunque la constitución política haya cambiado en 1991 para ser un país laico, la realidad es que ha sido un camino de pasos muy cortos, para el caso de las poetisas se tendrá en cuenta la formación de Nación y la Constitución de 1886 donde se creó un Estado unitario, administrador en el aspecto social y económico, sumamente confesional al considerar la fe católica como religión oficial.

Con este paradigma de la religión como fuente número uno del comportamiento de los y las colombianas, se encuentra uno de los principales hechos históricos para narrar el contexto de estas mujeres escritoras, según Blanco (2009) la concepción religiosa transmitida por el cristianismo es donde la creación ha sido producto de un acto divino de origen masculino donde la primera inspiración de “Dios” es otro hombre a quien llamó Adán. La mujer, también creada por Dios, forma parte de la obra divina y responde a una “necesidad” de compañía que sintió aquel hombre, por lo que proviene de su propio ser: una costilla. La mujer no constituye una pieza independiente entre todo lo creado, por ello es que debe aceptar su sumisión y obediencia al hombre, porque no solo era a su esposo, sino también a la figura del hombre en general.

Cuatro fueron los hombres que orientaron la vida de las mujeres coloniales: el padre, a quien debía respeto y obediencia desde niña; el esposo, una vez hubiera contraído matrimonio; el sacerdote, si su decisión estaba en tomar los hábitos; o el alcalde o el Padre General de Menores, si enviudaba y debía cuidar de los bienes de sus hijos (Blanco, 2009, p. 17).

Es por ello que la figura de la mujer implicaba ceder a todo lo que ella quería hacer y dedicarse, primero porque estaba destinada a ser madre y esposa y segundo porque no había posibilidades de estudiar y hacer otra labor que no implicara lo doméstico. Con este panorama general, los estudios revisados hasta el momento están mostrando que para esta época era una forma de desafiar no solo las leyes sino transgredir las labores impuestas por la sociedad. De esta forma



la mujer escritora tuvo que abrirse espacio reconociendo su marginalidad, reclamando su legitimación y buscando las maneras de dar a conocer su propia voz. Y con esto llega la poesía como espacio privilegiado, este será el medio en el cual estas mujeres darán paso a su sentir y a su visión del mundo, porque la poesía al ser un género conocido en la intimidad de los hogares y por su extensión dará mayor facilidad de publicación.

Para Alejandra Toro (2022) en este punto inicia la forma en que la mujer ingresa al campo de la literatura

Aparece entonces una literatura femenina, en la que la mujer se representa con un “yo” que se identifica con las características relacionadas a su sexo en la sociedad burguesa: su sensibilidad, su papel en el hogar, su carácter sensible y la capacidad de dominar sus pasiones (p. 20).

Las primeras mujeres poetas que se pueden nombrar para esta mitad del siglo XIX, de las que se tienen registro serían Agripina Montes del Valle o “La musa del Tequendama”; Josefa Acevedo de Gómez o “Una granadina”; Silveria Espinosa de Rendón o “Silveria Engracia Antonia de los Dolores”. Estas alcanzaron a publicar algunas de sus obras en folletines y así dejar una pauta para la escritura de mujeres.

Tenemos en el caso de Soledad Acosta de Samper una de las mujeres más importantes y reconocidas actualmente por su trabajo en las letras y el ayudar a darse a conocer a muchas otras mujeres creando la revista “La mujer”, gracias a ella podemos rastrear muchos de los escritos y formas de vida de la Colombia de aquella época. Acosta de Samper no fue poeta, fue una historiadora y novelista, esta debe ser nombrada en cada trabajo que se aborde a la mujer colombiana en la escritura debido a que marcó un hito en este campo.

Hasta la actualidad, la mayoría de los trabajos que se han realizado para rastrear a estas mujeres son desde una perspectiva historiográfica y sociológica, en los últimos años se han realizado reivindicaciones importantes de autoras colombianas, no solo procedentes de grandes ciudades sino de las regiones rescatando sus textos y la información que brindan por medio de sus letras para ese momento histórico específico, en este sentido se destaca el libro *Las Sacerdotisas*

de Héctor Orjuela del año 2000, este autor en su estudio menciona diez mujeres poetas del siglo XIX, reseña algunos de sus poemas.



Figura 2 Portada del libro *Las Sacerdotisas*

### 5.1 Las sacerdotisas – Héctor Hugo Orjuela

Héctor Hugo Orjuela fue un escritor y especialista en literatura, que ha realizado una extensa investigación de la literatura colombiana y en su trabajo se destaca, el libro titulado *Las sacerdotisas: antología de la poesía femenina de Colombia del siglo XIX*, el cual fue publicado en el año 2000, es una antología de poesía femenina y como se menciona en la introducción del libro:

La escritura poética femenina de Colombia en el siglo XIX es prácticamente desconocida y esta antología, como otras obras del autor, aspira a contribuir al rescate y estudio de un valioso legado literario que le otorga un puesto de importancia al país en el mundo de habla castellana pero que inexplicablemente permanece

ignorado por los colombianos (p. 5).

Posterior a esta publicación las cosas no han cambiado mucho, la poesía del siglo XIX parece no haber ganado el espacio y reconocimiento necesario, ya sea por desconocimiento o lo difícil que es encontrar materiales para conocer a las mujeres escritoras de esta época, en ese sentido el deseo del autor fue que su publicación ayudara a cimentar y trabajar una tradición que dé coherencia al proceso de la poesía femenina.

Para la búsqueda y compilación de este volumen, fue necesario hurgar en los periódicos publicados en el siglo XIX, justamente porque sirven para mostrar la escasa importancia que se le daba a la escritura poética femenina y el puesto secundario que merecía entre los editores y compiladores para quienes “admitir la inclusión de una mujer en una antología, más que un reconocimiento a la calidad literaria era un acto de cortesía con una representante del sexo débil” (p. 7).

Esta antología sigue cronológicamente el orden de la poesía escrita por mujeres en Colombia del siglo XIX, a partir de las poetas clásico-románticas hasta las que representan la etapa final modernista, según indica Orjuela (2000).

- Josefa Acevedo de Gómez.
- Silveria Espinosa de Rendón.
- Agripina Samper de Ancízar.
- Agripina Montes del Valle.
- Isabel Bunch de Cortés.
- Hortensia Antommarchi de Vásquez.
- Waldina Dávila de Ponce.
- Eva Verbel y Marea.
- Bertilda Samper.
- Mercedes Álvarez de Flórez.

Seguir el rastro de la escritura de estas mujeres no fue sencillo, dado que su trabajo literario no fue amplio ni fue publicado ningún libro con sus poemas en aquella época, todos los textos encontrados fueron en artículos de revistas de su momento histórico.

## **5.2 Dolores de Soledad Acosta de Samper: ¿novela fundacional femenina?**

El lugar de Soledad Acosta dentro de ese panorama político fue restringido y problemático, a las mujeres se les negó la ciudadanía por mucho tiempo. Los letrados hispanoamericanos del siglo XIX, en particular, se apoyaron en buena medida en autores como Jean-Jacques Rousseau, uno de los fundadores del pensamiento republicano moderno. En su libro *Emilio o la educación* (1762), este autor afirmó sin ambages: «el destino de la mujer es agradar y ser subyugada». La mujer era para él un ser débil intelectual y físicamente, y por ello dependiente del varón. (Acosta de Samper, S. 2021. p. 13)

A esas mujeres se les negó la autonomía vital para la ciudadanía, como capacidad de darse cada uno a sí mismo su propia ley con base en su razón. Se les describió como eternas menores de edad que no podían hacer uso adecuado de su razón y que, por ello, requerían la tutela permanente de los hombres (padres, esposos, hijos).

Este concepto decimonónico de mujer no es por supuesto creación de este autor. Su texto es apenas una de las múltiples formulaciones que al respecto elaboró el pensamiento patriarcal del siglo XIX, sin importar su tinte político específico. Liberales y conservadores por igual escribieron y publicaron multitud de textos sobre las mujeres, tanto en Colombia como en Europa y toda Hispanoamérica.

A Soledad Acosta de Samper le nació la conciencia muy temprano. A pesar del modelo femenino de domesticidad imperante, logró articular valiosas obras literarias en las cuales hay un punto de quiebre con la tradicional mirada a la sociedad latinoamericana del momento. Lo importante es resaltar que no solo ella despertó esta conciencia temprana, sino que junto a ella más mujeres tuvieron la visión abierta para darse cuenta de que podían realizar otras cosas más allá de las que les fueron asignadas de nacimiento. De esta forma, Soledad Acosta, las poetisas mencionadas y otras tantas luchadoras, hablaron desde los márgenes, y en sus obras la voz que se escucha es la del otro (esclavo, indígena, el pueblo, el enfermo, la mujer) que cuestiona desde la institucionalidad.

El estudio de la escritura realizada por mujeres colombianas durante el siglo XIX constituye un elemento esencial para comprender la construcción social de una identidad femenina y el establecimiento de una tradición escritural de estas en el país; que nos ayuda a comprender la representación que desde el texto literario hacen de sí mismas, así como de su universo, asignándose un lugar determinado en la cultura y en la sociedad colombiana.

Dolores se convierte en la ruptura visible que establece la escritura de las mujeres frente al canon literario colombiano, al mismo tiempo se estaba publicando *María*, la novela fundacional por excelencia y que a hoy en día reconocemos como tal donde cuentan la historia de un amorío entre Efraín y su hermana adoptiva María, para este caso tendremos una figura femenina desarrollada con el marco de lo que sería una mujer en el siglo XIX.

En *Dolores de Soledad*, tenemos al narrador masculino, semejante al de *María*, y se ve obligado a cederle la palabra a su prima Dolores. A diferencia de *María*, Dolores ya no calla, tiene una biblioteca y se convierte en escritora. Desde su casa, internada en lo profundo de un bosque, trata de entender qué significa ser una mujer en el siglo XIX, cuando se les negaba su voz y autonomía, y, con ello, la ciudadanía.

Es por esto por lo que Dolores se convierte en uno de los mejores referentes para aportar a la imagen de la mujer “rebelde” del siglo XIX, donde al saber leer y escribir le proporciona su propio lugar en el mundo.

## 6. Metodología

*(...) estar abierto al mundo. Significa estar presente en el presente, estar allí de modo que el presente pueda presentarse a uno mismo(...) y al mismo tiempo, estar ahí de modo que uno pueda estar expuesto ante el presente y me pueda transformar, contagiar, y educar, y que de alguna forma, mi mirada sea liberada (por la autonomía del presente). Esa es la atención que permite la experiencia (Masschelein & Simons, 2008, p. 48).*

Para el desarrollo de la presente investigación se tomó la decisión de adoptar la perspectiva postcualitativa, la cual ofrecía metodologías fluidas y porosas, colectivas y relacionales (Koro-Ljungberg, 2016). A través de la investigación poscualitativa, fue posible encontrar formas y acciones específicas para procesos inciertos de indagación e ir más allá de los procedimientos metodológicos convencionalmente aceptados.

Se asumió esta perspectiva metodológica por su propiedad de fluctuación, puesto que para este trabajo de investigación fue necesario descolocar los esquemas convencionales que supeditaron a la investigadora a llevar una secuencia lineal en tiempo y los procesos; lo cual resultaba contraproducentes en aras de poner con relación a mujeres poetas del siglo XIX con mujeres del siglo XXI siguiendo una linealidad. Así pues, la investigación poscualitativa contribuyó con la indagación de situaciones y contextos de manera colaborativa, formando diferentes líneas de pensamiento para cada encuentro con el Club de Lectura Palabras Mayores. Líneas que pudieron cambiar en los siguientes encuentros dependiendo del libro, de la autora, del momento que estaba aconteciendo; pensamientos que no eran estáticos, que permitieron permear de diferentes modos de ver la vida, el papel de la mujer, la historia cultural y nuestras propias vidas.

La complejidad que este tema conlleva: mujeres, paisajes, cambio de siglos, hace que al utilizar esta metodología flexible fuera más apropiada para el desarrollo de la investigación. De este modo con el grupo de mujeres del Club de lectura Palabras Mayores, se logró tejer y destejer los hilos que no permitían que los tejidos se desajusten y así continuar cocinando lo imperfecto; cada hilo con su propio fin: encontrarse en la lectura y aportar a la conversación entre nosotras.

El método que se trabajó en este caso fue la conversación, al apostar por ella, en la investigación, se buscó generar aperturas al acontecimiento y las posibilidades que los efectos que esta acción pudiera traer consigo; pese a que en algunas situaciones lo anterior pudiera significar

la necesidad de deconstrucción/reconstrucción de la investigación. No se trató, entonces, de una relación dada, ya pensada y estructura, sino de una experiencia tejida en colectivo, entre todas, como polifonía de corporalidades, historias y voces (Sampaio et al, 2022).

Pensar la conversación en términos investigativos exige pensar la imposibilidad constitutiva del propio acontecimiento. Luego, atención y apertura para recibir lo que puede ser, más aún no es. Atención y sensibilidad a lo que acontece y a lo que nos acontece. Todo esto deviene una atención a los gestos, muchas veces mínimos, que anuncian un acontecimiento:

La conversación presupone la circulación de la palabra, en una perspectiva de desestabilizar relaciones de poder verticalizadas y, por lo tanto, colonizadoras. Conversar sin el borramiento de los conflictos y tensiones que están siempre presentes entre diferentes modos de pensar, decir, escuchar, de conocer... Un desafío convincente y provocativo que, en el encuentro con el otro, nos provoca a vivir la experiencia de alteridad: pensar(se) con el otro (Sampaio et al, 2022, p. 15).

Desde este punto de vista, emoción, razón e intuición alimentaron la atención como modo de habitar lo investigativo. Cada mujer tiene su propia voz, su propio decir de sí, de nombrarse y encontrarse en el mundo que nombra, pero en cada encuentro no son las mismas voces, fluyen y se tejen de diferentes formas con ideas y pensamientos que fueron surgiendo al ser una línea del libro o poema leído. ¿Cómo habló cada mujer? ¿Qué hubo hecho para hablar así? ¿Cómo conectó su historia con la de otras mujeres?

En los encuentros en el Club Palabras Mayores siempre se creyó en el poder de la creación, de salirse de los moldes para dar lugar a los puntos de vista e interpretación de los texto que se leyeron, de la escritora que se estudió, o del intercambio de palabras; palabras que simulaban la sombra reflejada de una experiencia, quizás de la experiencia misma del encuentro, y reconocer el escenario mismo en tano contribuyó a compartir los puntos de vista de cada una de las participantes, a veces similares, otras veces distantes. No se procuró en ningún momento que alguna mujer iluminase a las demás, o que las instruya o las renovara. Se procuró, eso sí, de que en medio de las diferentes de creencias, contextos y experiencias de vidas se tejiera una forma de encuentro, de aproximación a la palabra y de respeto por la historia individual. Lo que fue de suma importancia

tras el acto de observar la transformación de las participantes a través de la narración de las autoras leídas.

En definitiva, hilvanar una conversación polifónica donde se solapan tanto la expresión femenina de las mujeres habituadas del siglo XIX con las mujeres habituadas del siglo XXI y la investigadora desde su rol activo y participativo, lo cual develó no ya la singularidad de una voz en cada tiempo, sino que, por el contrario, la creación plural de voces amalgamadas en la sensibilidad de la expresión poética fuente genuina de la subjetividad femenina. Creaciones que, hasta este entonces, posterior a todo el desarrollo del trabajo, y en clave de prolepsis, no han dejado de despertar un sentimiento de admiración y profundo amor por el gesto compartido, por el gesto sostenido en la palabra creadora de mundos.

## 6.1 Conversación-Collage

*No deseo escribir ningún relato, pues eso significaría crear una realidad en lugar de buscarla. Y tampoco quiero limitarme a reunir y a transcribir las imágenes que conservo en la memoria, sino tratarlas como documentos que se aclararán los unos a los otros al estudiarlos desde diferentes ángulos. Ser, en pocas palabras, etnóloga de mí misma. (Ernaux, 1998, p. 17)*

Cada miércoles en la Biblioteca Parque Belén se convocó a una conversación de 2 p.m. a 4 p.m. en el aula taller 2, donde se tenía estipulado trabajar lecturas de mujeres, con el objetivo propiciar la lectura en voz alta en la medida que cada párrafo o verso leído suscitara la conversación. De este modo se propuso la lectura de una autora y un texto con una intencionalidad pedagógica de acuerdo con el siguiente criterio: que la historia, la narración, la expresión poética y el decir de sí de cada mujer fuera el centro de la conversación. Acorde a este panorama se perfilaron las siguientes acciones metodológicas: Conversación-Collage; Tejiendo memoria y conversación.



Entrando en materia, la primera acción metodológica fue la lectura de los libros *La Vergüenza* (2020), *El Acontecimiento* (2019) y *La mujer helada* (2015) de la autora Annie Ernaux. Estas lecturas se estipularon para 5 meses (de junio a octubre del 2023)

Salvo la excepción de la lectura de la escritora premio Nobel de literatura 2022, Annie Ernaux, y otras poetas vigentes, todas las demás lecturas posteriores corresponden a escritoras del siglo XIX. Esta lectura contemporánea se propuso con el fin de introducir la literatura escrita por mujeres desde el lenguaje sencillo y desde el concepto de las narraciones del yo en alusión a la plausibilidad de generar un vínculo con la historia de cada mujer del Club de Lectura.

Bajo este proceder, se consiguió introducir poco a poco la poesía. Por ejemplo, en algunas de las sesiones se llevó un poema de una mujer actual, de modo que la conversación fuera más amena entre las mujeres habituadas en el siglo XXI a la hora de entrever la dimensión social, política y cultural de la mujer moderna.

Los poemas selectos fueron:

- Tengo miedo (2003) – María Mercedes Carranza
- Cuando no estás me faltas como si me faltara un brazo (1998) – Malú Arriola
- Ya no (1984) – Idea Vilariño
- Antología poética (2000) - Gioconda Belli

Poemas que contribuyeron a la iniciación en la poesía como forma de relatar diferentes situaciones que se iban desentrañando en la lectura de las obras en cuestión.

La conversación fue, alcanzado este momento, el arte de hacerse presente, de dar lugar al tiempo, es decir, de predisponerse a la acción de ver, de escuchar, de pensar y de compartir con el otro lo que nos habita, haciendo de esa acción no solo una posibilidad en la investigación, sino además de transformar el propio acto de investigar.

El promedio de las participantes fluctuó entre 10 a 20 mujeres por encuentro. En el marco del taller se iniciaba con el recuento de lo leído la sesión anterior, y posterior compromiso de que cada una de las participantes asumiría la lectura de dos páginas en voz alta, —además de una especie de ritual que se fue generando en la interacción misma del taller en forma de pregunta clave “¿cuántas vamos a tomar tinto?”—. Del encuentro, la lectura y la complicidad de compartir el tinto,

posteriormente brotaron otras prácticas como el compartir un detalle con el otro y con el grupo en general. Algunas de las participantes llevaban dulces y galletas, así que además de lectura de la obra poética también compartir en la alimentación, como posibilitadora de la conversación tornó la atmósfera del taller en una tardeada entre amigas que se cuentan partes de la vida alrededor de las pistas que va develando la expresión poética de las mujeres escritoras del siglo XIX.

Todos estos pequeños rituales consolidaron un camino para hacer de la conversación, una propuesta formativa capaz de fomentar vínculos a través del reconocimiento de los gustos y las diferencias. Con el transcurrir de los días, se fue conociendo quién no tomaba tinto, lo cual supuso una invitación a la aceptación de las diferencias para construir puntos de encuentro alrededor de la sensación de sentirse reconocido, condición a priori en la lectura en voz alta del poema.

Como se mencionó anteriormente, la elección de no comenzar con las mujeres poetas del siglo XIX obedeció a un criterio netamente pedagógico. Ya que previamente se había cavilado la necesidad de que se fuera desbaratando ciertas armaduras contextuales y personales que se insinúan recurrentes, pero no bajo la huella de la imposición sino como un gesto de predisposición a la promesa de lo que vendría posteriormente con el desarrollo del proceso.

Si se piensa bien, la dinámica de los talleres no distó demasiado lejos de las dinámicas intrínsecas del juego, para el cual se requiere unas reglas claras y el consenso de los participantes sobre estas mismas. Algo similar aconteció en el taller. En un principio se requirió comenzar con mucho detenimiento y tacto, porque el decir de sí de cada una requirió un proceso de afloración lento y pausado, donde el lenguaje iría desenredando partes de su historia, desde las coordenadas de su infancia y hasta el desenvolvimiento de la vida adulta que cada una había alcanzado, junto con todo lo demás que eso implicase: creencias, rituales, tradiciones, costumbres, secretos, heridas, pérdidas, sueños cumplidos pero también sueños rotos, silencios, llantos, vejaciones y arándanos, alegrías, frustraciones, esperanzas y la presencia o ausencia del amor.

De ahí que el texto de Ernaux favoreció la cercanía entre ambos lenguajes a la hora de indagar por el pasado. Gracias a la textualidad de los poemas de la poeta contemporánea, fue posible ir atrás hasta el recuerdo de la relación íntima de cada participante con la paternidad. Ello, terminó a generar puntos de encuentro entre la experiencia individual y la experiencia colectiva, teniendo en cuenta que finalmente somos lo que nuestros padres hicieron con nosotras, y por lo tanto, había que empezar por conversar de nosotras mismas antes de conversar con otras mujeres de diferentes siglos y lugares de Colombia.

La conversación inicial con ellas mismas fue a través del collage, teniendo presente un hecho que las marcó profundamente en su infancia o adolescencia, para ello se utilizaron los diferentes sentidos:

- Cada una llevó una canción que escuchaba en su época de infancia y otra de la actualidad.
- Se realizó un compartir con dulces típicos colombianos.
- Se llevó una foto de ellas pequeñas y su familia.

Para iniciar con esa primera parte de la conversación se explicó la importancia de darse el permiso de volver, de recordar esa niña que hizo parte de su vida y que poco a poco se desdibuja y queda en el olvido.

Fue un proceso de etnología personal donde cada una realizó su creación, mientras que contaban la historia del porqué las marcaba esa canción, se les iba pasando un espejo para que observaran como ya no eran físicamente esa niña, pero podían seguirla reconociendo en sus rostros. Esta conversación dejó resultados hermosos, lágrimas e historias que no podían narrarse, pero que en este círculo de mujeres se otorgaron el permiso de sentir y dejarse ser.

Y así, la vergüenza que se sentía por aquellos relatos, pasaron a ser grandes experiencias y marcas para su forma de ver la vida adulta.

## 6.2 Tejiendo memoria y conversación



*Figura 3 Manos que hacen memoria.*

Para esta sesión, la segunda acción metodológica a través de la cual se fue desplegando la conversación, fue una intervención con saberes que ellas tienen a raíz de su contexto, las que saben tejer enseñaron a las que no tenían este conocimiento y se iba hilando no solo el saber técnico sino la historia de la que va tejiendo.

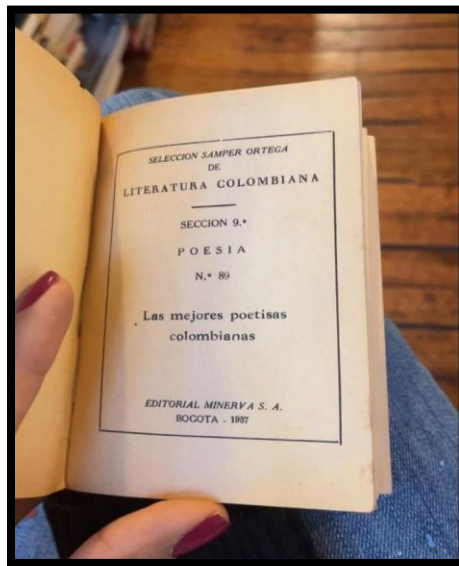
Acá la conversación la muestran sus manos, de modo que ellas van tejiendo una forma de narrar la historia con suavidad entre la aguja y los hilos, pero al mismo tiempo se destejan creencias, historias y roles que habían ido adoptado a lo largo de su vida.

Se tiene el caso de Doña Enriqueta, ella lleva viviendo en la comuna 16 -Belén- más de 30 años, así que empieza a hilar sus manos con el tejido y su voz contando lo que había antes de la Biblioteca Parque Belén, cómo esto cambió la historia de la comuna y se convirtió en un lugar de encuentro para ella y su esposo, con su voz y el tejido se sigue hilando la conversación entre todas, donde cuentan su historia y de dónde provienen.

Posterior a ello se decidió hacer un trabajo entre todas, una conversación de la que surge un tejido: “la memoria la tejemos entre todas”, la cual fue hecha con tripa de pollo y todas las manos presentes, además se hizo una exposición con los tejidos que se fueron realizando en los encuentros esporádicamente, para que así la conversación se expandiera a otros espacios y con más personas que visitaran la biblioteca.

Así como la historia de Enriqueta que conversa su propio decir de sí por medio de su saber que es el tejido, se van abriendo posibilidades para que las demás vayan haciendo énfasis en sus propias historias.

### 6.3 Conversación íntima con las poetisas del siglo XIX



*Figura 4 Tesoro # 89*

En este punto de la investigación se hace menester entrar a una escritura más personal, haciendo énfasis en la narración en primera persona, dado que fue un proceso más íntimo.

Así pues, después de hacer todo el proceso de inicio en la literatura de mujeres y conectar con su propia historia y saberes, fue necesario tener presente a las poetisas del siglo XIX que empezarían a acompañarnos en las próximas sesiones (octubre a diciembre del 2023).

La revisión de archivos históricos la realicé en la ciudad de Medellín y Bogotá. La investigación inició en el Centro de Documentación de la Universidad de Antioquia con el libro “Las sacerdotisas” de Agripina Montes del Valle. El encuentro con esta poeta fue a partir de unos guantes y un tapabocas que nos separaban, su poesía estaba guardada como una reliquia, había páginas desprendidas y algunas manchas del tiempo, pero reconocerla ahí fue un momento de intimidad entre ambas, como un amante que se busca con cuidado y el encuentro es minucioso. Me sorprendió saber que Rafael Pombo fue quien la ayudó a publicar sus poemas y darle la visibilidad gracias a su poder literario del momento del siglo.

Toda esta conversación entre autora e investigadora se situó entre amores y odios, entre encuentros y desencuentros, hablar con ella por medio de la poesía se ha sentido como una caricia

para el alma, como si agradeciera con cada poema el legado al que me estoy acercando. Una conversación de miradas, ojeadas y texturas, que me van abriendo poco a poco el espacio de investigación que quiero trazar.

Posterior a ella, me encuentro en Bogotá buscando algún otro libro que me diera la pista, acá me encontré con Josefa Acevedo de Gómez, la Biblioteca Luis Ángel Arango fue nuestro lugar de acontecimientos. Su manuscrito *Deberes de los casados* (1845) me situó en un siglo lleno de vestidos y reuniones, de responsabilidades y situaciones sentimentales complejas.

Se sintió una conversación cercana, aunque haya existido hace dos siglos atrás, pareciera que sus textos la mantienen acá, en este contexto, con la misma ilusión femenina de poder escribirse, dejar constancia de lo que sintió y cómo logró su decir de sí.

También me permití el encuentro en un rincón de la ciudad donde había una librería llamada *Merlín*, allí pude sentarme unas horas a buscar en pilas gigantes de libros a estas poetas, alguna pista en medio de tantos libros antiguos. Acá me encontré con la Colección de Samper Ortega, unos pequeños tomos que el dueño de la librería tenía guardados dado que le estaban pagando mucho dinero por toda la colección, así que solo me hizo el favor de prestarme el número 89 que fue donde extraje la mayoría de las poetas, donde me senté a sorprenderme con nuevos nombres que no había visto antes.

## 6.4 Experiencias en el territorio



*Figura 5 Placa de Carmelina Soto, Armenia*

Una mujer en busca de mujeres, espacios que se abren a los ojos de una visitante furtiva con incertidumbre y desafíos. La primera parada fue Cundinamarca, Bogotá me recibió con su tan representativo frío, con calles que me llevan a sentirme más cerca de las mujeres que he estado buscando, se asemejan más a sus historias e imaginarios que me he creado de cómo se veían ellas y lo que las rodeaba, esa ciudad colonial y llena de memoria.

La Biblioteca Luis Ángel Arango fue el lugar seguro donde hallarlas, me topé con un edificio grandísimo con una Atenea en todo su frente, la diosa de la sabiduría llena de esplendor.

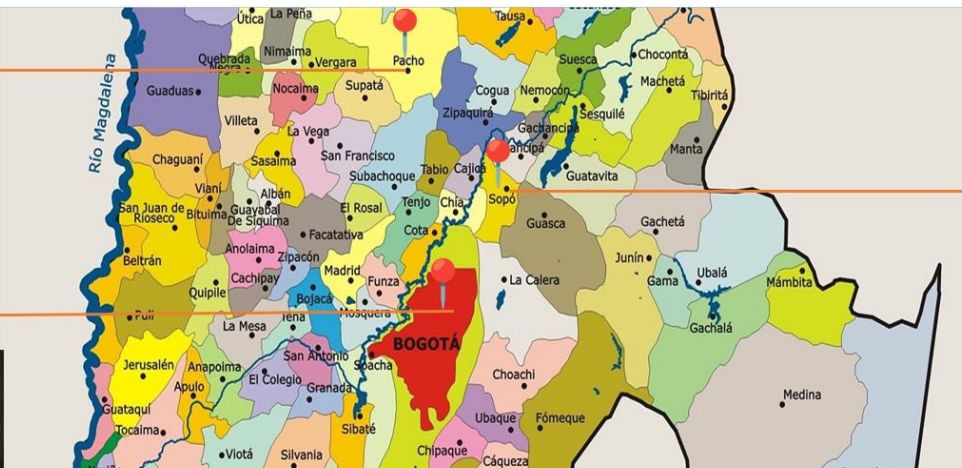
Cada uno de sus pisos narraban historias, silencios y tesoros perdidos, acá me encontré con Johan, como el Virgilio que me acompañaría en esta búsqueda de mujeres amadas, él me mostró uno de los manuscritos de Josefa Acevedo de Gómez, me permitió seguir soñando con la idea de encontrarlas y sentirlas más cerca. Luego, en Sopó, me recibía con la alegría de la tranquilidad, un pueblo con postres deliciosos y una hermosa placa en la Alcaldía donde mencionaban a Silveria Espinosa de Rendón, además de un colegio que lleva su nombre, su legado de educación para mujeres sigue en pie en este edificio. Por último, hice una pequeña parada en Pacho, el hermoso pueblo de nacimiento de la poeta Isabel Bunch de Cortés, en cada lugar intentaba revivir la manera

como ellas caminaban y veían a su alrededor, parecía haber un hilo invisible que las conectaba como poetas de un siglo, como mujeres que rompían el silencio al que veían obligadas y como precursoras de la escritura femenina.



Isabel Bunch de Cortés

María Josefa Acevedo de Gómez



Silveria Espinosa de Rendón



Figura 6 Mapa de Cundinamarca (Bogotá, Sopó, Pacho)

Del frío paso al calor del Valle, a ese lugar que tanto había escuchado nombrar lleno de paisajes y mujeres poetas, acá me recibió Roldanillo con unos 32 grados -o quizás más- donde pude encontrarme de frente al que tanto había visto en fotos: el Museo Rayo, pude entrar y conversar con la exposición de pinturas de Freda Sargent -que casualmente también pasó por el eclipsamiento gracias a su esposo Alejandro Obregón- pude ver narrarse a esta mujer en sus trazos de colores determinados.

Conocí a la poeta Águeda Pizarro, ver por fuera de su Biblioteca de La mujer e imaginarme el encuentro de cada año de mujeres poetas, para mi sorpresa y admiración tenían una *Calle de las*



*poetas*, porque siempre había visto *Calle de los poetas* (Jericó-Antioquia) o *Parque de los poetas* (Cali-Valle del Cauca), nunca había visto algo destinado sólo a la mujer poeta, y esta calle en Roldanillo era colorida y radiante, llena de poemas de Águeda y otras mujeres más.



Figura 7 Mapa Norte del Valle del Cauca

Finalmente, no pude aguantarme el afán de ir a Armenia que estaba a unas horas de Roldanillo y buscar algún rastro de una mujer poeta, todo el camino me la pasé pensando en el Parque Sucre porque había leído que allí había una placa con busto en homenaje a la escritora Carmelina Soto, considerada una de las más grandes poetas colombianas (tomado de <https://casadelegadaquindio.gov.co/armenia>) Al llegar al lugar, quizás tenía tantas expectativas de encontrarlo a la vista e imponente, que la decepción la sentí en cada parte de mis piernas, no había ningún busto solo era una placa que estaba escondida y vandalizada, en su descripción estaba: *CAMINANTE aquí yacen las cenizas de una de las más grandes poetisas de AMÉRICA*. Que importante sería que mostraran la grandeza de esta mujer con un busto en reconocimiento a su trabajo poético como lo hacen con los próceres de la independencia u otros personajes varones de

la historia de Colombia. Sin embargo, me alegra que al menos esté ahí situada, a la espera de ojos de visitantes que se topen con su nombre y decidan buscar su trabajo poético.

Conversar con el territorio en esta investigación me permitió y me dio el regalo de querer buscar a cada lugar nuevo que llegue el rastro de mujeres poetas, mujeres pintoras, mujeres cacicas y todo el legado e historia de ancestras que habitaron antes de nosotras.

## 7. Discusión

*Vengan en la noche a dar descanso al alma después de los menudos quehaceres (graves para nosotras las mujeres) cuando la cara prole duerme en paz. Cantaré la quietud, la paz doméstica, la sacrosanta unción del himeneo cuanto me hace feliz, cuanto poseo, la salud, el amor, el bienestar.*

- *Pía Rigan (Agrupina Samper de Ancízar)*

### 7.1 ¿Y las poetas del siglo XIX?

- Josefa Acevedo de Gómez

Poeta y escritora moralista y de costumbres nacida en Santafé de Bogotá en 1803. Sus escritos estuvieron fuertemente influenciados por el ambiente bélico de las guerras de Independencia y las fluctuaciones políticas propias de esos años, también por la educación que recibió de sus padres José Acevedo y Gómez, prócer de la independencia conocido como el "Tribuno del pueblo" y Catalina Sánchez de Tejada. Josefa Acevedo fue la primera mujer escritora de la época republicana; retomando el camino de la mujer ilustrada en Colombia, el cual estaba perdido desde la época colonial. Una de sus obras más importantes fue: *Cuadros de la vida privada de algunos granadinos* copiados al natural para instrucción y divertimento, escrita en 1860 y publicada después de su muerte en Pasca, Cundinamarca en 1861 (Banrepcultural, 2020).

#### El cabrón legislador

Preguntaban cierto día/A un cabrn sus compañeras/¿Porqué él libertad tenia/I eran ellas prisioneras/¿Porqué él doquiera buscaba/ Los pastos a su elección/I a ellas solo les pasaba/Una medida racion?/Las leyes, dijo el maldito,/Os marcan vuestro deber,/Violarlas es un delito/I es preciso obedecer./Replicó entonces su esposa:/¿I porqué las quebrantais/I en tan importante cosa/Tan mal ejemplo nos dais?/ Tus reflexiones me ofenden,/El grave

cabron le dice:/Las leyes no me comprenden/Porque yo mismo las hice;/I aunque la justicia tuerza/ Ya de este o del otro modo,/Mis barbasas i mi fuerza/Me autorizan para todo./Por último, no te asombres/(Concluyó el sabio profundo)/ Que esto mismo hacen los hombres/Legisladores del mundo.// (poema publicado en *El Mosaico* en 1860) <sup>3</sup>

Acevedo de Gómez juega con las reglas impuestas a la mujer por la sociedad de su tiempo. En sus ensayos de conducta femenina se presenta como una defensora de aquella ideología que repliega a la mujer a sus funciones domésticas, no obstante, es precisamente en tales obras donde disemina afirmaciones que contraviene el orden establecido. En su nota autobiográfica, escrita al final de su vida, se representa como una mujer que lleva a cabo su tarea en solitario, sin descuidar las labores hogareñas, consciente de los límites impuestos socialmente, pero constante en la escritura y persistente en la publicación, a pesar de ocultar su nombre al principio de su carrera.

A propósito de esta autora, se leyó el poema “el pasatiempo de los amantes”:

### EL PASATIEMPO DE LOS AMANTES

¿Has visto, por suerte, Anita,  
Formarse de humo una nube  
Que hasta el mismo cielo sube  
Y en remolino se agita,  
Y que al soplo de un instante  
Sus formas desaparecen?

---

<sup>3</sup> se mantiene la ortografía de las fuentes citadas

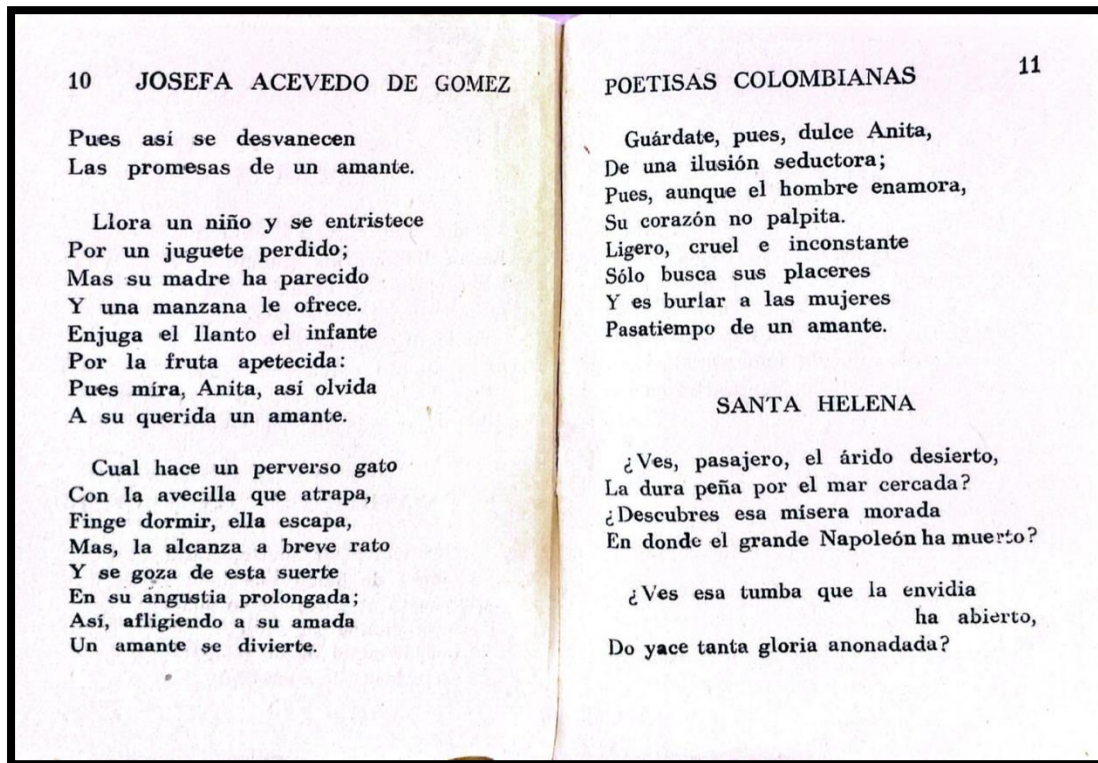


Figura 8 Colección Samper Ortega, número 89. Edición de 1937

- Silveria Espinosa de Rendón

Silveria Espinosa de los Monteros y Dávila, conocida como Silveria Espinosa de Rendón (Sopó, 1815-Bogotá, 1886) fue de origen aristocrático, era hija de Bruno José Espinosa de los Monteros y Pozo, y María Antonia Dávila y Novoa. Estuvo casada con José María Rafael Camacho y Rodríguez del Lago, de quien enviudó. Más adelante se casó con Telesforo Sánchez Rendón Callejas, de quien tomaría su nombre como poeta.

El padre de Silveria Engracia Antonia de los Dolores fue el famoso impresor Bruno Espinosa de los Monteros, heredero de La Imprenta Granadina.

Expuso sus primeros versos dentro del círculo de sus amistades a quienes sorprendió gratamente la sublime expresión poética de Silveria. Su poesía, trascendió las fronteras de las tertulias y encontró espacio en el ámbito intelectual santafereño; Vinieron las publicaciones en

periódicos nacionales como La Guirnalda, El Papel Periódico Ilustrado, La Caridad y La Lira Granadina, que difundieron con regularidad su poesía. La producción poética de Silveria Espinosa ocupa un sitio de honor dentro de la Literatura Colombiana (Bohorquez, s.f)

En la actualidad hay una Institución Educativa que lleva su nombre, en la ciudad de Sopó.



*Figura 9 Frente de la I.E Silveria Espinosa de Rendón*

A propósito de esta autora, se leyó el poema *Vivir*:

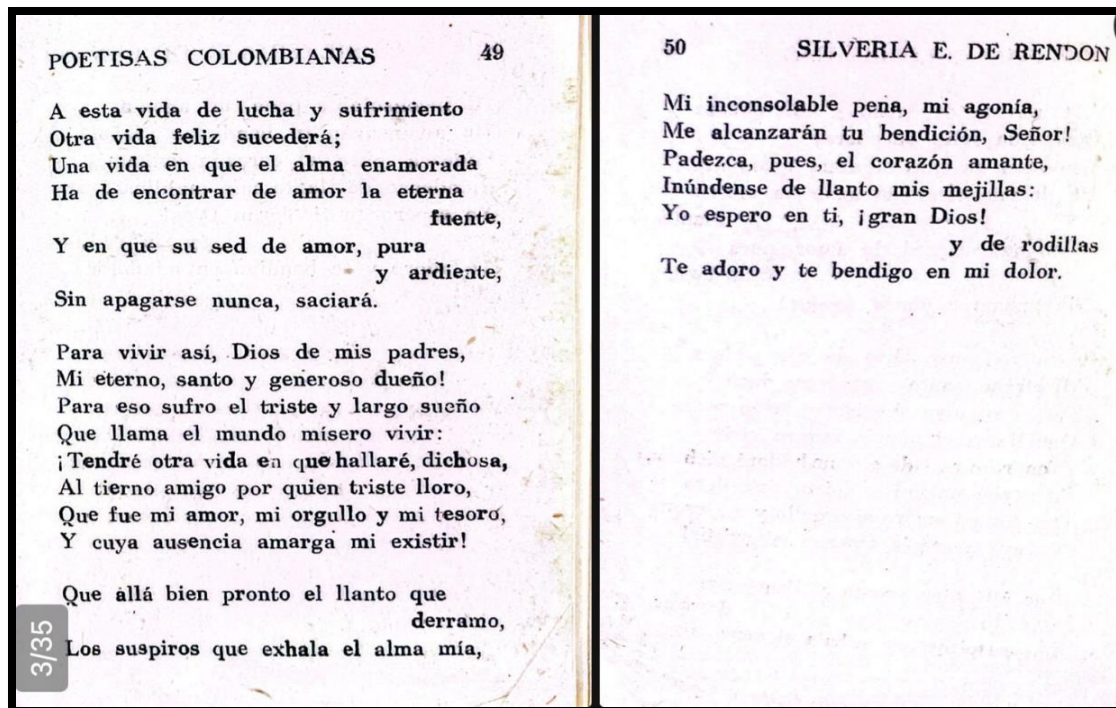
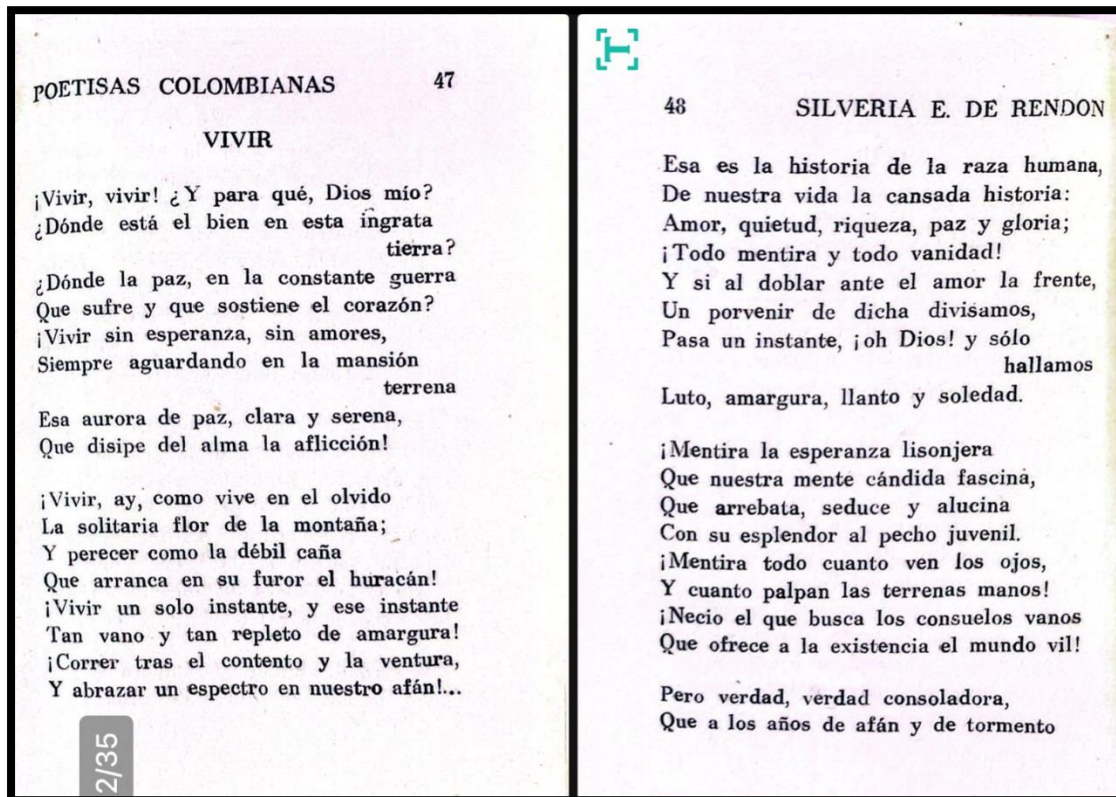


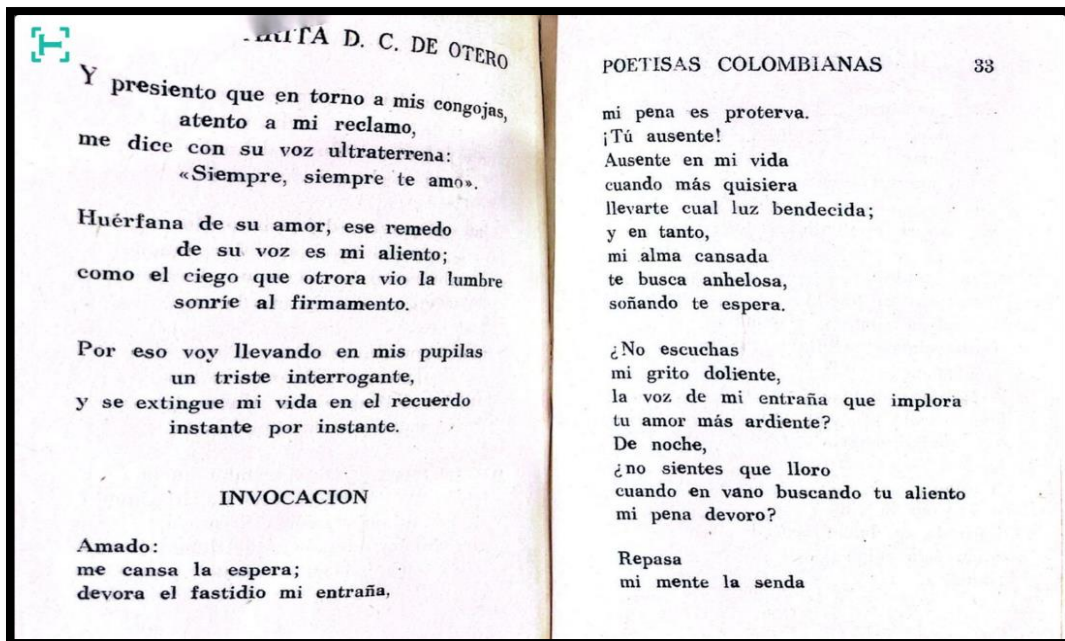
Figura 10 Colección Samper Ortega, número 89. Edición de 1937

- Margarita Diaz de Otero

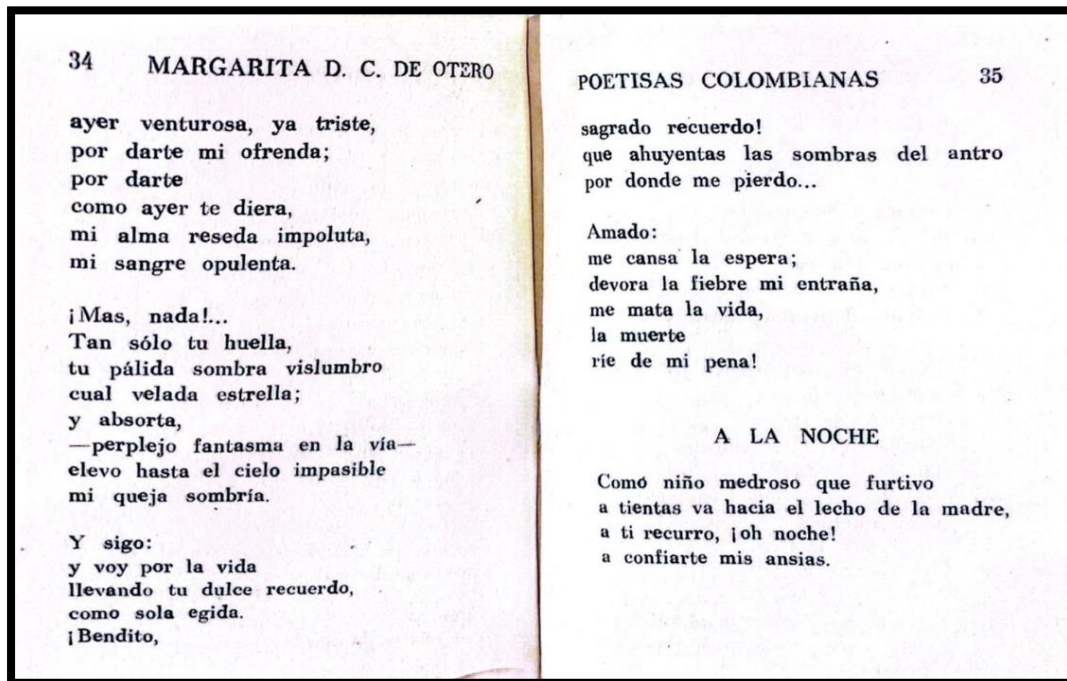
Para el caso de Margarita Diaz de Otero es un panorama complejo, dado que solo se tiene registro de su vida en la colección de Samper Ortega, donde no hay una fecha exacta de su nacimiento, pero está antología de poetisas colombianas del siglo XIX.

Nacida en Barbacoas, fue esposa del poeta Alfonso Otero Muñoz. Publicó prosas, cuentos y poesías con el seudónimo de Berta del Río, en los diarios y revistas del Occidente colombiano. Fue además institutora y regentó cátedras y establecimientos de educación en su ciudad natal y en Cali, donde residió por un tiempo. Desde los estudios de la radioemisora “La voz del Valle” dictó amenas charlas y recitó sus inspiradores versos, llenos de profunda melancolía. (tomado de la colección Samper Ortega, 1937)

A propósito de esta autora, se leyó el poema *Invocación*:

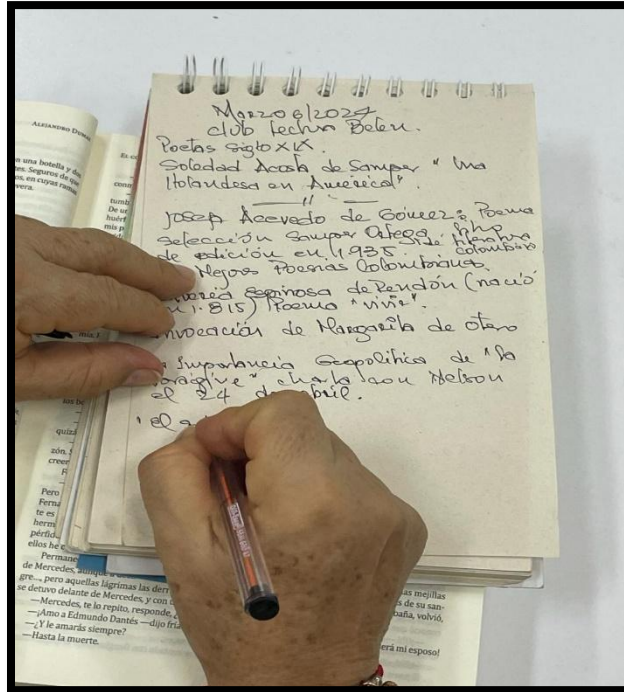






*Figura 11 Colección Samper Ortega, número 89. Edición de 1937.*

## 7.2 Construcciones polifónicas



*Figura 12 Manos que conversan*

Cada una de las participantes desarrollaron sus propias conversaciones con mujeres que les hablaron en el pasado, mujeres que se narraron a sí mismas a través de las letras, sus poemas y su forma de nombrar y nombrarse. Ahora, cada una de las mujeres que las leyeron para esta investigación pudieron acercarse a historias de sus ancestas, de sus abuelas y antepasados, de eso que siempre ha estado con respecto a la feminidad y la mujer, que se ha venido tensionando con respecto al papel de la mujer que puede escribir, que puede leer y que a través de sus palabras puede crear una realidad propia, donde deciden a qué dedicarse y que leer.

En este apartado nos dimos el permiso de narrarnos con la poesía de las mujeres del siglo XIX, con su historia y sus letras. Acá las polifonías se construyen a partir de una multiplicidad de voces: poemas de mujeres colombianas del siglo XIX, textos de las mujeres del Club Palabras Mayores y hacerse poesía con las dos anteriores por mi parte.

Todas las participantes que dieron voz a sus narraciones permitieron que estuviera acá escrito, todo por medio de un acuerdo entre mujeres lleno de confianza e interés de aparecer en esta investigación, de sacar a la luz como se nombran y piensan, tanto con sus cuerpos y palabras dichas, en un intento por no repetir la ausencia de las poetas del siglo XIX.

Los textos acá escritos son transcripciones de notas de voz que cada una envió a mi número personal y que, con su autorización, traigo como parte de la investigación, porque ellas no hablan a través mío, hablan por sí mismas. Cada composición lleva el nombre y la edad de su autora; el poema es una construcción propia, porque mi voz se teje *al lado-junto con* la de ellas, en un intento por poetizar con palabras dichas por cada una de las participantes del Club de lectura *Palabras Mayores*. (Ver anexos)

### ***Doña Elva Lucía Ortega (71 años)***

De los poemas que nos compartiste me llamó la atención el de Josefa Acevedo de Gómez, "El pasatiempo de los amantes". Me gusta su ritmo al leerlo, me trajo a la memoria uno de Sor Juana Inés de la Cruz:

"Hombres necios que acusáis a la mujer sin razón, sin ver que sois la ocasión de lo mismo que culpáis..." con el verso de Josefa "...Guárdate pues, dulce Anita, de una ilusión seductora pues aunque el hombre enamora su corazón no palpita"

Ellos insisten para que las mujeres sucumban a sus deseos y cuando una está bien enamorada, la abandonan. Como dice ella su corazón no palpita, solo satisfacción sexual. Pensé también, en un refrán muy antioqueño que le oí a mi madre "después que ellos se comen el fiambre, se acabó el paseo". De ahí el que insistieran que uno no se podía entregar tan fácil a los hombres.

### **En un mundo de hombres. (Polifonía 1)**

En un mundo de hombres necios,  
que acusan sin razón,  
las mujeres son el blanco,  
de su cruel desilusión.

Sor Juana lo expresó,  
con sabiduría y verdad,  
los hombres insisten,  
pero luego se van sin piedad.

"Guárdate, dulce Anita",  
decía Josefa con fervor,  
el hombre enamora,  
pero su corazón no palpita,  
es solo un seductor.

En tierras antioqueñas,  
un refrán se hizo oír,  
"después que se comen el fiambre",  
el paseo llega a su fin.

Así es la historia,  
de amantes y desengaños,  
pero recuerda, querida amiga,  
que tu valía no está en manos de extraños.

### *Doña Adriana Alarcón (64 años)*

Las mujeres a través de los siglos tenemos el mismo sentir.

Al escuchar el poema "pasatiempo de los amantes" vino a mi memoria las vivencias amorosas de mis abuelas, una se va a convivir con un hombre separado y su madre la rechazó por no casarse.

La otra abuela después de muchos años de matrimonio y 9 hijos se va con un amante. Muy adulta regresa, el abuelo y la familia nunca le perdonaron.

Yo de 20 años la escuchaba cantar "cenizas al viento" de Garzón y Collazos "yo me voy hasta el monte mañana yo me voy a cortar leña verde para hacer una hoguera y en ella echar a quemar tu cariño..."

Algún día le preguntó que a cuál cariño le dedicaba la canción, ella me dice que a los dos porque tanto el esposo como el amante dañaron mi corazón de mujer que es de entrega, compromiso, ternura y fidelidad, ellos solo buscaron sus placeres.

Por eso retomo a la poeta Josefa Acevedo donde le dice “Anita guárdate pues de una ilusión seductora, pues aunque el hombre enamora su corazón no palpita” y mi abuela aún me hace la misma recomendación a sus 80 años.

### **Recuerdo de mis abuelas. (Polifonía 2)**

A través de los siglos,  
las mujeres hemos sentido igual  
el peso de las decisiones,  
que nos hacen amar y sufrir en libertad.

En el recuerdo de mis abuelas,  
se entrelazan historias de amor,  
una, rechazada por su madre,  
por no casarse con el hombre que ella le eligió.

La otra, después de años de matrimonio,  
se marchó con un amante en busca de libertad,  
pero al regresar, el perdón nunca llegó,  
y la sombra del juicio nunca se desvaneció.

A los veinte años  
escuchaba a mi abuela cantar,  
con voz entrecortada  
me preguntaba a quién se la dedicaba,  
y ella respondía que a los dos llamaba.

El esposo y el amante  
dañaron su corazón,  
entrega, compromiso y ternura,  
fueron pisoteados por tener la razón.

Por eso, retomó las palabras de Josefa:  
*Anita, guárdate de una ilusión seductora,  
pues aunque el hombre enamora  
su corazón no palpita, solo de forma explotadora.*

Mi abuela, a sus ochenta años,  
me sigue dando la misma recomendación:

proteger mi corazón de ilusiones efímeras  
y no creer en mentiras mortíferas.

*Doña María Olivia Álzate (64 años)*

Vivir, vivir. Lo leo como una pregunta existencial que siempre ha sido recurrente en el ser humano, esa búsqueda por el sentido. En ese momento, una pregunta desde un lugar muy religioso es cierto, porque es una pregunta que se dirige a Dios, pero tiene un gran sentido poético. Leo que, como una cierta desazón, dolor, amargura, sin perder la esperanza, aunque más adelante señala pues que la esperanza lisonjera y mentirosa.

La poetisa Silveria señala la historia de la raza humana de los diferentes ámbitos que también son reiterativos y que van en la misma dirección de ese vivir y de la pregunta existencial. También me llama la atención eso decir que todo cuanto ven los ojos es mentira porque si lo ponemos como en nuestro contexto podríamos decir que ahí aparecen las subjetividades y la lectura que se hace más allá de los sentidos y que ahora se le da gran importancia a eso que tiene que ver más allá de la razón, lo que trasciende, lo inconsciente y las subjetividades individuales.

También veo la búsqueda permanente y el sentido del amor que uno podría hablar de ese amor romántico, pero que también para la época y desde su formación, ese amor que todo se dirige a Dios y que si uno no hubiera la palabra Dios pues está como dirigiéndose a ese amor de esa época, el amor que todo lo puede pero que se centra con la idea de cuidar el alma. Esa alma que se salvará y que es la esencia y razón de la poesía, pero no más que el alma la razón de la poesía es el amor a Dios, el amor a Dios que uno podría ver en ese amor, un amor cortés, un amor romántico para la época.

Ese dios a quien se le entrega todo, ¿cierto? Las tristezas, el llanto, el dolor. Me imagino que muy muy como de la de la época, pero que uno lo podría leer al día de hoy y que seguro entonces, importante resaltar ese sentido poético y unas preguntas que siguen siendo las preguntas que todos los seres humanos hacemos en todas las épocas y es la razón y el sentido de la vida.

### **Búsqueda del sentido. (Polifonía 3)**

Vivir, vivir, una pregunta eterna,  
que resuena en el corazón humano,  
buscando sentido en cada esquina,  
en cada rincón del universo profano.

La poeta Silveria, en su sabiduría,  
narra la historia de la raza humana,  
en su vivir, en su existencia repetitiva,  
en la búsqueda constante de una respuesta vana.

Todo lo que ven los ojos, dice ella,  
es mentira en su esencia más profunda,  
pues más allá de los sentidos y la razón,  
se encuentran las subjetividades que abundan.

La búsqueda del amor, un tema recurrente,  
un amor romántico, pero también divino,  
dirigido hacia Dios, hacia lo trascendente,  
cuidando el alma, salvando el destino.

Así, en cada verso y en cada estrofa,  
la poesía nos muestra el sentido de la vida,  
un recordatorio de nuestras propias búsquedas,  
un eco eterno en cada alma conmovida.

### ***María Angélica Álvarez (75 años)***

Con relación a las bellas y sentidas poesías que nos leíste:

Las mujeres siempre son sabias, románticas, creativas, luchadoras, y muchas veces ignoradas o discriminadas.

Pienso que la poesía de las mujeres no ha sido tan conocida como la de los hombres. También veo que las poetisas de tiempos atrás han sido personas de sociedades, de la sociedad, de una clase alta, ya que ellas podían ir a colegios, estudiar, aprender a leer y escribir.

La mayoría también de las mujeres menos favorecidas económica y socialmente no acceden a estos textos tan importantes, tan creativos, tan hermosos que nos brindan estas poetisas. Ese es

como lo que yo pienso, que a pesar de que hay muchas mujeres, como Gabriela Mistral, bueno, muchas que lograron sobresalir Otras con grandes y bellas producciones han permanecido en el olvido.

En el festival de poesía, por ejemplo, en los años en que yo asistía siempre escuchaba más que todo hombres, mujeres muy poquitas. Esa es como la discriminación que he visto en este campo y en todos los campos de la vida social, económica y cultural que se ha dado en estos pueblos y especialmente en América Latina, que es más fuerte la discriminación femenina.

#### **Voces de mujeres. (Polifonía 4)**

En las páginas de la historia,  
resuenan las voces sabias y románticas,  
de mujeres luchadoras  
que fueron ignoradas en su ser autoras.

La poesía femenina, a menudo eclipsada,  
en comparación con la de los hombres  
de sociedades privilegiadas.

Aunque algunas mujeres lograron destacar  
como Gabriela Mistral y otras más,  
muchas poetas permanecieron en el olvido,  
con producciones silenciadas en un rincón fugaz.

En todos los campos de la vida,  
la discriminación femenina se hace presente,  
en América Latina, especialmente,  
donde la lucha por la igualdad es mucho más ardiente.

Que este poema sea un tributo,  
a las mujeres valientes y talentosas,  
cuyas voces merecen ser escuchadas,  
y cuyas letras inspiran y son poderosas.

#### ***Doña Olga Beatriz Viera (78 años)***

Esas poesías no solamente me impactaron, me llegaron al alma, sino que quedé impresionadísima con la capacidad de estas mujeres para escribir en esa época y ser capaces de publicar. Porque las mujeres realmente son muy inspiradas y miran la luna y miran las estrellas y



miran los hijos, miran la naturaleza y todo las inspira, pero ser capaces de escribirlo, publicarlo y sacarlo al aire me pareció muchísima, muchísima gracia. Espero que esto sirva de inspiración a otras muchas, muchas mujeres que quieren salir adelante como tú, que quieren sacar sus pensamientos arriba, que quieren expandir el pensamiento a todas las mujeres del mundo, y tocar un poquito a los hombres también, que harta falta les hace. Espero encontrar nuevamente poesías como esas a mi alrededor, a mi cercanía. No te olvidaré, te mandaré nuevamente mensajes, porque compartí estas poesías con mis hermanas, con mis allegados y cada uno me dijo una cosa maravillosa y linda.

### **Palabras de mujeres. (Polifonía 5)**

En la capacidad de estas mujeres,  
para plasmar sus almas en palabras,  
encuentro una gracia inmensa,  
que trasciende las barreras más altas.

Las mujeres, seres inspirados,  
que miran la luna, las estrellas, los hijos,  
que encuentran en la naturaleza su musa,  
y en cada detalle, su pensamiento es camino.

Que esto sirva de inspiración,  
a muchas mujeres que desean avanzar,  
que quieren compartir sus pensamientos,  
y expandir su voz por todo el lugar.

Que toquen no solo a las mujeres,  
sino también a los hombres que necesitan,  
que se les recuerde la importancia,  
de escuchar las voces femeninas.

Espero encontrar más como estas  
a mi alrededor y en mi cercanía,  
compartiendo las maravillas  
que me han iluminado estas poesías.

## Conclusiones

El proyecto rescató y dio visibilidad a las voces poéticas de mujeres del siglo XIX, que por mucho tiempo permanecieron marginadas u olvidadas en el canon literario predominantemente masculino de la época. Al poner en diálogo las poesías de estas autoras con los participantes contemporáneos del club de lectura, se generó un enriquecedor intercambio inter-generacional y una nueva apreciación de estas obras desde perspectivas actuales.

La exploración de los temas abordados por estas poetas, como el amor, la naturaleza, la espiritualidad y la condición femenina, demostró su vigencia y universalidad a través de los siglos. Del mismo modo, el proyecto contribuyó a reivindicar el legado literario de estas mujeres poetas y a fomentar una mayor inclusión de voces diversas en el estudio y difusión de la literatura. La experiencia de diálogo y conexión generada entre los participantes del club de lectura y las obras poéticas del siglo XIX enriqueció el entendimiento mutuo y el aprecio por el arte de la palabra escrita a través del tiempo.

La interacción entre las participantes del club y las poetas del pasado ha generado un diálogo único entre generaciones, permitiendo un acercamiento íntimo y reflexivo a las temáticas y preocupaciones presentes en la poesía de estas mujeres. Este intercambio de ideas y perspectivas ha promovido una mayor apreciación por la diversidad de voces en la literatura colombiana y ha fomentado la reflexión sobre la importancia de la equidad de género en el ámbito literario.

Al mismo tiempo, este proyecto estableció una conexión significativa con la carrera de literatura y filología de la Universidad de Antioquia, al resaltar la importancia de la investigación y la valoración del patrimonio literario colombiano. Al estudiar la obra de estas mujeres poetas del siglo XIX, los estudiantes y futuros profesionales de la literatura pueden profundizar en la comprensión de los contextos históricos, culturales y sociales en los que se desarrollaron estas autoras, así como en las particularidades estilísticas y temáticas de su producción poética.

Adicionalmente, este proyecto promovió la interdisciplinariedad al integrar la investigación literaria con la animación cultural y la promoción de la lectura a través del Club de Lectura Palabras Mayores de Medellín, demostrando cómo la literatura puede ser una herramienta poderosa para el diálogo intergeneracional y la construcción de comunidad, así como para la reflexión sobre cuestiones de género y diversidad en la sociedad contemporánea.

Por otro lado, esta investigación también abre las puertas a nuevas preguntas que quedan abiertas a más voces que quieran trabajar con estas mujeres poetas: ¿Cómo seguir trabajando a estas mujeres de forma que su legado sea más visible? ¿Cómo acceder de forma más sencilla a sus obras o al menos saber que existen? ¿Dónde buscar a estas otras mujeres de las que no se tiene registro, las marginadas, que no pertenecieron a la elite colombiana?

Por tanto, el proyecto de "Mujeres Poetas Colombianas del Siglo XIX conversan con participantes del Club de Lectura Palabras Mayores de Medellín" no solo contribuye al conocimiento y la difusión de la literatura colombiana, sino que también abre nuevas oportunidades de investigación y reflexión dentro del campo de la Literatura y la Filología.

### Recomendaciones

Finalmente, acá una lista de escritoras colombianas en prosa y en verso, tomada del estudio que publicó D. Jorge Wills Pradilla en el número 7127 de El Espectador, con el fin de que más personas se acerquen a la producción literaria de estas escritoras:

- Josefa Acevedo de Gómez.
- Soledad Acosta de Samper. (Aldebarán, Bertilda, Andina, Renato, Berenice)
- Hortensia Antomarchi de Vásquez. (Resina del Valle)
- Elena Arenas Canal.
- Isabel Bunch de Cortés. (Belís)
- Waldina Dávila de Ponce. (Fanny)
- Francisca Josefa Del Castillo y Guevara.
- Margarita Díaz Otero.
- Isabel de Espinel.
- Silveria Espinosa de Rendón.
- Tulia Marmolejo Ramos. (Gerardo del Mar)
- Agripina Montes del Valle. (Azucena del Valle-Porcía)
- Sofía Ospina de Navarro.
- Bertilda Samper.
- Agripina Samper de Ancízar. (Pía Rigán)
- Eva Verbel y Marea. (Floral del Campo)
- Susana Wills de Samper.
- Elvira Zea De Francisco.

## Referencias

- Acosta de Samper, S. (2021). *Dolores*. Ediciones Uniandes.
- Acosta de Samper, Soledad. (1972). *La Mujer, lecturas para las familias*. Penguin.
- Acosta Peñaloza, Carmen Elisa, Alzate Cadavid Carolina, Lincón Villalpando, Azuvia (Editoras). *La Mujer (1878-1881) de Soledad Acosta de Samper. Periodismo, historia, literatura*. Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 2014.
- Aguancha, K. O., Ruiz, L. K. J., & Torres, L. C. (2020). Mujeres víctimas de violencia intrafamiliar en el norte de Colombia. *Revista de ciencias sociales*, 26(2), 56-68.
- Agudelo Ochoa, Ana María. (2014). Josefa Acevedo de Gómez: del deseo de escritura a los procesos de legitimación de la escritora en Colombia durante el siglo XIX. *Revista chilena de literatura*, (86), 7-29. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22952014000100001>
- Agudelo Ochoa, A. M. (2013). Cuadros de la vida privada de algunos granadinos de Josefa Acevedo de Gómez, entre la prédica y la aspiración estética. *Tonos digital*, 24.
- Aguilar Ciciliano, M. (2013). Canon literario escolar y enseñanza de la literatura en la educación media: Un análisis crítico de los programas de enseñanza secundaria. En El Salvador. *Revista Electrónica Educare*, 17(3), 173-198.
- Alexander, Sally (1998), “Una habitación propia: las utopías de las mujeres en los años 20”, *Arenal Revista de Historia de las mujeres*, 5, Vol. 1: 131- 150.
- Alzate, Carolina. (2016) Soledad Acosta de Samper (1833-1913) y el romanticismo. Políticas y estrategias de la crítica: ideología, historia y actores de los estudios literarios (ISBN 9788484899419) pp. 259-270. Iberoamericana Editorial Vervuert
- Bajini, Irina; Campuzano, L y Perassi, E. (2013). *Mujeres y Emancipación de la América Latina y el Caribe en los siglos XIX y XX*. Ledizioni.
- Bandrés-Goldáraz, E. (2023). *Feminismo en la línea del tiempo, desde las (in)visibilidades al concepto de felicidad*. Dykinson
- Banrepcultural. (2020). “Josefa Acevedo de Gómez”. *La Red Cultural del Banco de la República*. [https://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php/Josefa\\_Acevedo\\_de\\_G%C3%B3mez](https://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php/Josefa_Acevedo_de_G%C3%B3mez).

- Banrepcultural. (s.f). Portada del tomo I de la revista La mujer del tomo I de la revista *La mujer*.  
*Banrepcultural*. <https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll26/id/1661/>
- Beauvoir, Simone. (2017) *El segundo sexo*. Ediciones Cátedra.
- Belli, Gioconda. (2000). Antología poética: poesía enamorada. Fundación para la Investigación y la Cultura.
- Biblioteca Nacional De Chile. Teresa Wilms Montt (1893-1921). *Memoria Chilena*.  
<https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-805.html> . Accedido en 26/3/2024.
- Blanco Blanco, J. Cárdenas Poveda, M. (2009). Las mujeres en la historia de Colombia, sus derechos, sus deberes. Prolegómenos. *Derechos y Valores*, XII(23), 143-158.
- Bohorquez, R. M. (s.f). Silveria Espinosa de Rendón. *Academia de historia de Cundinamarca*.  
<https://www.cundinamarca-historica.org/silvespinosa.html>
- Butler, J. (2015). *El género en disputa*. Paidós.
- Butler, J. y Lourties, M. (1998). Actos performativos y constitución del género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista. *Debate feminista*, (18), 296-314.
- Carranza, M.M. (2003). Tengo Miedo. El áncora editores.
- Cid Lopéz, R. M. (2009). Simone de Beauvoir y la historia de las mujeres. Notas sobre El Segundo Sexo. *Investigaciones Feministas*, vol 0 65-76.  
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5041810>
- Colaizzi, Giulia (1993), *Mujeres y escritura: ¿Una habitación propia?* En Àngels Carabí y Marta Segarra (eds.), *Mujeres y literatura*. Promociones y Publicaciones Universitarias: 109-122.
- Cortés, Miriam. Las sacerdotisas. *Boletín cultural y bibliográfico* vol. 41 N. 65 2004
- Cuesta Escobar, G y., Ocampo Zamorano, A. (2013). *Poesía colombiana del siglo XX escrita por mujeres*. Apidama.
- Davis, A. Y. (2005). *Mujeres, raza y clase*. Ediciones Akal.
- Dejong, J. M. (1995). *Mujeres en la literatura del siglo XIX. Las mujeres en la historia de Colombia*, 3, 137-157.
- Ernaux, A. (2015). *La mujer helada*. Cabaret Voltaire.
- Ernaux, A. (2019). *El acontecimiento*. Tusquets Editores S.A.
- Ernaux, A. (2020). *La vergüenza*. Tusquets Editores S.A.

- Fuster García, Francisco (2010), "Feminismo y teoría política en Virginia Woolf: lectura de Una habitación propia desde el pensamiento de la diferencia sexual", *Lectora*, 16: 211-227. ISSN: 1136-5781 D.L. 395-1995. DOI: 10/2436.20.8020.01.13
- Gil Hernández, F. y., Pérez Bustos, T (Comps.). (2018). *Feminismos y estudios de género en Colombia. Un campo académico y político en movimiento*. Universidad Nacional de Colombia.
- Hernández, A. I. y., Pérez, E. Sobre algunos antecedentes de la filosofía performativa. *Eikasia: revista de filosofía*: 119-131, 2019
- Herrera De Nuñez, Priscila. (2017). *Varias cuentistas colombianas*. Biblioteca Nacional de Colombia.
- Hincapié, L. (2007). Virgen, ángel, flor y debilidad: paradigmas de la imagen de la mujer en la literatura colombiana de finales del siglo XIX. *Tabula Rasa*, (6), 287-307. Recuperado a partir de <https://revistas.unicolmayor.edu.co/index.php/tabularasa/article/view/1568>
- Jaramillo, M. M. A., Robledo, Á. A., & Rodríguez Arenas, F. M. A. (2019). ¿Y las mujeres? Ensayos sobre literatura colombiana. mujeres como posibilidad de resistencia [Trabajo de Grado profesional]. *Universidad de Antioquia*.
- Jaramillo Jaramillo, M. M. De Negret, B., Osorio. R., Palomeque, Á. I. (1995). *Literatura y diferencia. Escritoras colombianas del siglo XX*. Ediciones Uniandes.
- Licon A. (2014) La Mujer de Soledad Acosta de Samper. Un proyecto de construcción nacional en femenino. Redes, alianzas y afinidades. Mujeres y escritura en América Latina (ISBN 978-958-774-017-2) pp. 41-52. Ediciones Uniandes.
- López Escobar, M. (2021). *Desigualdad Laboral* (Doctoral dissertation, Corporación Universitaria Minuto de Dios).
- Magdalena L y., Deere, C. (2002) *Género, Propiedad Y Empoderamiento: Tierra, Estado Y Mercado En América Latina*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Orjuela, Héctor. (2000). *Las sacerdotisas. Antología de la poesía femenina de Colombia en el siglo XIX*. Kelly
- Piedra, J. (2018). *Un Nietzsche extraño: intersecciones entre el pensamiento nietzscheano y la teoría queer*. *Revista Praxis*: 1-19.
- Rocha, T; Pocaroba, E; Lozano, I. (2016). La noción de sujeto: puntos de encuentro y desencuentro entre el feminismo, la teoría de género y la teoría queer. *Revista GénEr//s*, 19: 21-49, 2016.

- Rodríguez-Arenas, F.M (2019). “Siglo XIX”, en *¿Y las mujeres?*, María Mercedes Jaramillo, Ángela Inés Robledo, Flor María Rodríguez-Arenas (eds.), Medellín, Universidad de Antioquia, 191, pág. 110.
- Rodríguez Pizarro, A. N., & Ibarra Melo, M. E. (2013). Los estudios de género en Colombia. Una discusión preliminar. *Sociedad y economía*, (24), 15-46.
- Sanches Sampaio, C. Ribeiro, T., De Souza, R. (2022). La conversación como metodología. *RAIN*, Vol. 2, N°3, 7-18
- Sánchez, R. (2014). Pensar a las mujeres en la historia y enseñar su historia en las aulas: estado de la cuestión y retos de futuro. *Revista Tempo e Argumento, Florianópolis*, v. 6, n.11, p. 278-298
- Sastre, P. (1999). La carnavalización de la literatura en un relato de Sofía Ospina de Navarro. *Estudios de Literatura Colombiana*, (5), 60-65.
- Studer, B y Thébaud, F. (2004): *Entre Histoire et Memoire, E. Gubin y otras, “Le siècle des féminismes”*. Les Éditions de l’Atelier, 27-64. - Teoría feminista: de la Figura a la globalización. De la Figura al Segundo sexo (2005), 3 vols., C. Minerva Ediciones.
- Toro, A. (2022). Encontrar un lugar y una voz: marginalidad y poesía femenina en Colombia. *Co-Herencia*, 19(37), 215–242. <https://doi.org/10.17230/co-herencia.19.37.10>
- Urriola, Malú. (1998). *Hija de perra*. Ediciones Proyecto literal.
- Vacarezza, N. L. *Judith Butler en Argentina. Recepción y polémicas en torno a la teoría de la performatividad del género*. *Revista Estudios Feministas*, 25: 1257-1276, 2017
- Vidales, Carlos (2002). *Escritoras y periodistas colombianas en el siglo XIX, II*
- Vilariño, Idea. (1984). *Poesías*. Lumen.
- Villegas, A. (2019). “Proyectos de Literatura” de Agripina Montes del Valle: una autorreflexión sobre la escritura femenina de los años 60 del siglo XIX en la provincia colombiana. *RAUDEM. Revista de Estudios de las Mujeres*, 7, 75-75.
- Woolf, V. (2012). *Una habitación propia*. Alianza Editorial.

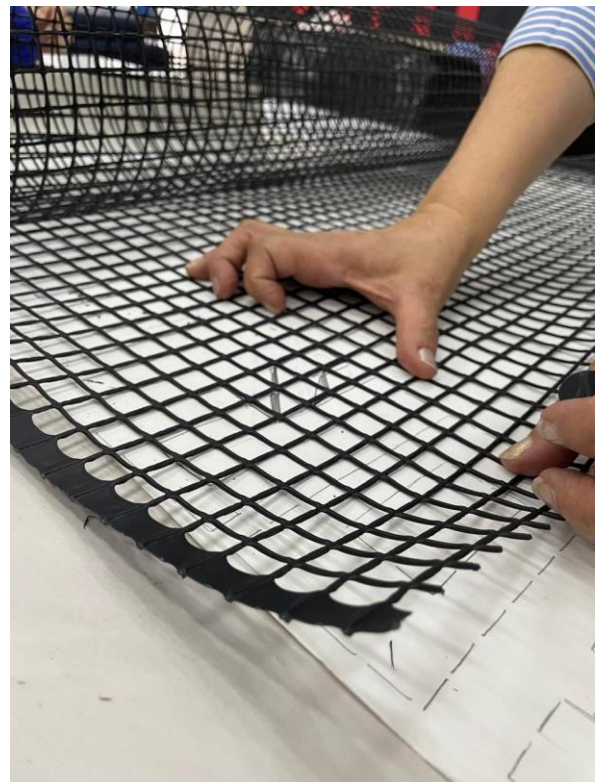


## Anexos

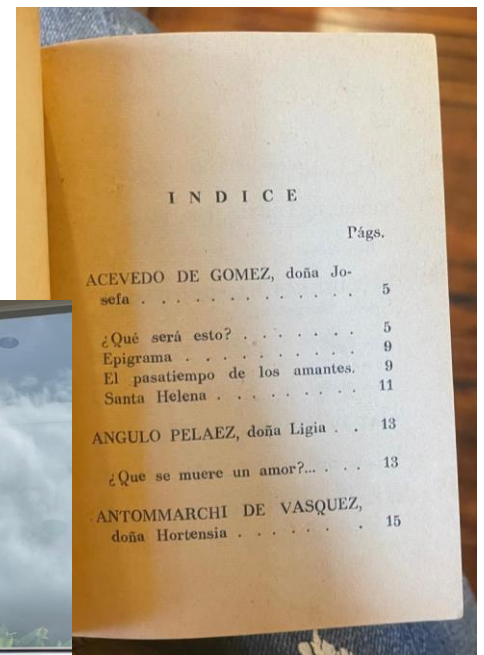
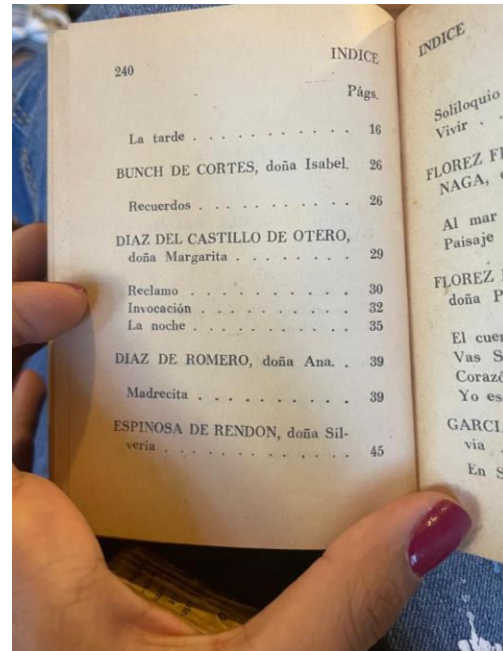
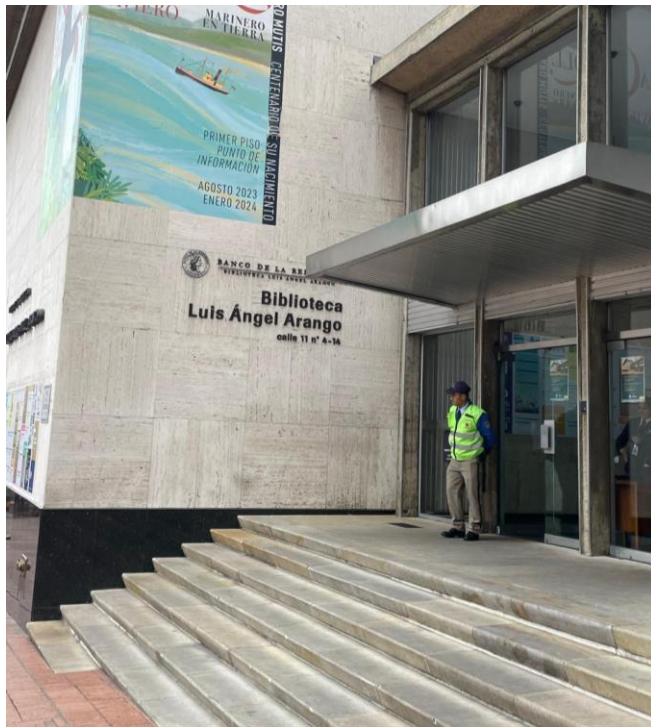
### Conversación - Collage



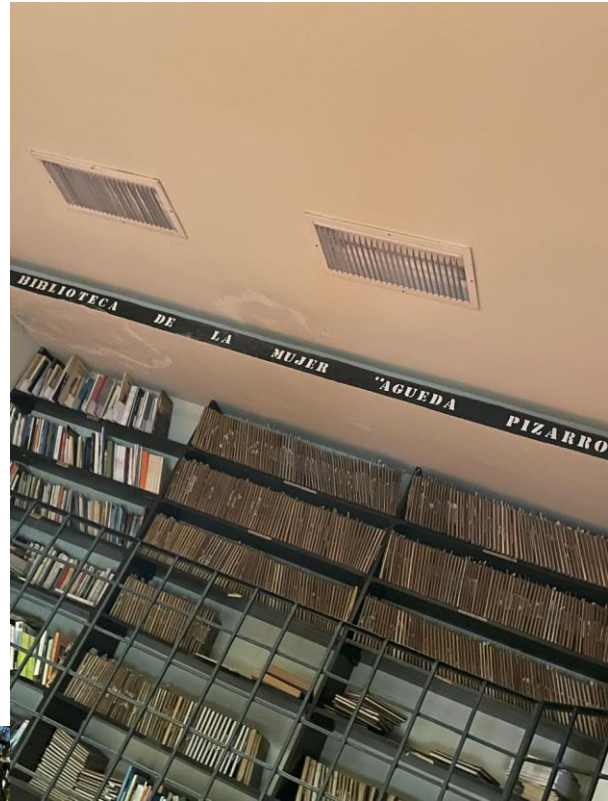
### Manos que conversan



## Conversaciones con el territorio



### Conversaciones con el territorio - Roldanillo



### Palabras Mayores, refugio del ser



### **Componente ético de la información**

Como se mencionó, las voces e imágenes de las participantes que aparecen en este Trabajo de han dado su consentimiento, un acuerdo entre mujeres lleno de confianza e interés por aparecer en esta investigación, sacar a la luz como se nombran y piensan, tanto con sus cuerpos y palabras dichas, en un intento por no repetir la ausencia de las poetas del siglo XIX.

De este modo los acuerdos se dieron a través de la conversación y la pregunta de “¿Puedo mostrar esto en el resultado de mi investigación?” “¿Puedo mostrar estas fotos que les tomo en mi investigación?” Todas ellas aceptaron y estuvieron de acuerdo en que se mostraran las actividades realizadas en el Club de lectura, de modo que se sintieron sumamente dispuestas a mostrar su voz y la forma de conversación que tejimos a lo largo de toda esta investigación.

No hicimos firmas legales o ejercicios de actas de poder utilizar su imagen, dado que nunca vieron el ejercicio de investigación como algo externo o ajeno, por el contrario, me acogieron como una más en sus voces y salidas acordadas.

Por lo tanto, me permito dejar acá sus voces, sus creaciones, además de que estas voces poderosas también tienen rostro y cuerpo, por lo que también dejo sus fotografías y la forma de estar en el espacio, sus manos que también le dieron sentido a este tejido y todas las formas en las que habitamos *Palabras Mayores*.